AMANECER

Año II | Ciudad Trujillo, R. D., Abril de 1959, Año de la Victoria | No. XIII

M. RODRIGUEZ & Co.

ALMACENISTAS IMPORTADORES

LA OPERA

FANTASIAS Y NOVEDADES

Calle Presidente Trujillo 79. Teléfono 877

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS,
REPUBLICA DOMINICANA.

FERRETERIA READ, C. POR A.

Materiales de Construcción

Especialidad:

Cemento Caballo

Ciudad Trujillo, R D.

EL UNICO QUE GUSTA.

Ron
BARCELO

BARCELO & Co., S. en C.
CIUDAD TRUJILLO, R. D.

LOS MUCHACHOS
MESQUIDA & VIDAL S. EN C.
Importadores.
Ferretería y Quincalla.

San Pedro de Macorís, R. D.

EL SPORT
Gran surtido en artículos de caballeros.

Acabamos de recibir Trajes de baño, camisas Sport propias para playa, y cinturones blancos de elástico.

Ave. Julia Molina.
San Pedro de Macorís, R. D.

FONT, GAMUNDI & Co., C. por A.
IMPORTADORES-EXPORTADORES

Fabricantes del famoso
RON "ESCUDO DE LA VEGA REAL".

GUAL HERMANOS & CO., C. POR A.
Los Españolitos
Almacenistas - Importadores

Distribuidores de la camisa
GUALCO

San Pedro de Macorís, R. D.

"Hotel Apolo"
Comodidad y Servicio.

El más surtido de la ciudad.

FRENTE AL PARQUE DUARTE
SAN PEDRO DE MACORIS, R. D.

Tome usted

SCHLITZ

La cerveza que hizo famosa a Milwaukee

MODESTO AROSTEGUI

Fabricante de los Cigarros

LA VASCA

ESPECIALIDAD EN TABACOS SELECCIONADOS.

Santiago de los Caballeros, R. D.

M. FOJACO & Co.

C. por A.

Almacenistas - Importadores

San Pedro de Macorís, R. D.

PRODUCTOS DE BELLEZA

"Elizabeth Arden"

CASA CERAME

Ciudad Trujillo, R. D.

GONZALEZ RAMOS & CO.

Almacenes de Tejidos.

Tienda de Novedades y Fantasías.

El Conde No. 22. Ciudad Trujillo, R. D.

FERRETERRIA

MOREY

LA MEJOR SURTIDA

EL CONDE ESQ. A DUARTE

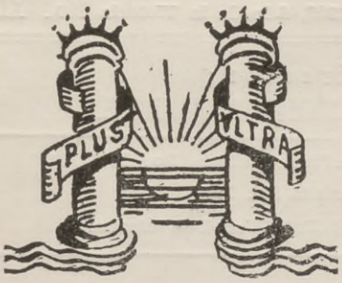
Ciudad Trujillo, R. D.

AMANECER

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA

UMBRAL

¡HISPANIA VICTRIX!



POR ENCIMA de todas las vicisitudes, por encima de todas las perfidias, por encima de todas las artimañas con que se quiso minar su ser, España ha vencido.

Nosotros sabíamos que de esta gigantesca aventura había de salir España vencedora. Porque nosotros teníamos fe plena en el temple español y creíamos en la justicia de su causa. Y España ha salido vencedora siempre que ha luchado por una causa justa. ¿Y qué más de justicia que luchar por la propia vida?

Había quienes creían que, en esta contienda a que se acaba de dar fin, había dos Españas en pugna. Pero ¿es que España puede tener dos ideales encontrados? De un lado no se luchaba por España. De un lado se servían intereses internacionales invocando anhelos y simbolismos abstractos que, por ser precisamente abstractos, no tenían nada de españoles. Por eso, ese lado tuvo que sucumbir. A pesar de todos los cambios de tono con que se invocó la libertad, a pesar de todos los matices con que se pintó la justicia, a pesar del gran número de trajes con que se vistió la verdad.

La España genuina, sin adulteraciones, era la España de este lado, la del lado nuestro, la que empezó, sin nada, de la otra banda del estrecho, sobre la calcinada tierra de Africa. España era la que pasó hombres, por sobre el mar, de Ceuta a Algeciras, sin barcos. España era la que, rodeada por todas partes, defendió a Toledo, dentro de una casona, sin alimentos y casi sin armas, con sólo un puñado de hombres y de mujeres valientes. España era la que resistió en Oviedo, aislada, el más terrible de los asedios, con sólo la pericia y el arrojo de uno de sus generales. España era la que amaba y amparaba a Cristo. Esta era la verdadera España, la España de siempre, la que jamás se podía perder, la que se levanta hoy, triunfante y gloriosa, con la cara radiante y con una sonrisa burlona, —como aquellas que, en las viejas pinturas, tienen en sus labios nuestros antiguos caballeros,— para las naciones que hicieron todo lo posible por que este triunfo no llegara nunca. Esta es España vencedora. Esta es nuestra España de la historia grande, la España de que nos sentimos orgullosos.

Decía un antiguo y famoso general, que no hay nada que debilite tanto, después de una gran derrota, como una gran victoria. Mas la frase no reza con España. Luego de una guerra de casi tres años consigo misma, en que los dos bandos en lucha, —el derrotado y el victorioso,— eran españoles, España no ha perdido sus energías y se vergue, con la robustez de un mozo que acaba de graduarse en un curso de gimnasia, para enfrentarse a los que la creían ahora propicia para satisfacer particulares ambiciones. La nación que parecía agotada resulta ser de temible fortaleza. La nación a quien antes de la guerra se relegaba a segundo plano, da dolores de cabeza después de la guerra. ¡Tanto alcanza esta nueva gesta española!

España entra en vida nueva. Nuestro Caudillo invicto, nuestro Generalísimo Franco, el más grande genio de la guerra con que cuenta hoy el orbe, va a demostrar que es también el más grande genio de la paz. España, bajo su guía hábil, encauzada por sus viejas rutas de imperio, agudizada su ansia de grandeza por el incitamiento de la lucha reciente, volverá a su esplendor histórico y a ejercer la función que la providencia le tiene asignada en la marcha de la humanidad. El mundo recobra a España y, con ella, su inagotable vitalidad, el fruto de su portentoso genio, la aportación de su concurso al desarrollo del progreso y al adelantamiento de la civilización. De esta civilización por cuya salvación acaba de verter su sangre con tanta generosidad y tan copiosamente.

El mundo tiene que regocijarse de la vuelta de España a su sitial glorioso. Y los que llevan sangre y alma españolas tienen que sentirse legítimamente ufanos de la España que hoy surge, —para cumplir muy grandes destinos,— libre, fuerte y vencedora.

LA FALANGE EXTERIOR, DOCTRINA Y ESTILO DE JOSE ANTONIO, MANTIENE EN FERVOR Y EMOCION DENTRO DE LA PATRIA, A LOS ESPAÑOLES DEL EXTRANJERO, BAJO EL SIGNO VICTORIOSO DE FRANCO, CAUDILLO DE LA GUERRA Y DE LA PAZ, CONDUCTOR Y GUIA DE LOS DESTINOS TRIUNFALES DE ESPAÑA.

Franco une a los españoles del mundo

AMANECER

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Organo Oficial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. en la República Dominicana.

Acogida a la franquicia postal interna por resolución del Departamento de Comunicaciones de fecha 24 de Noviembre de 1938.

Año II Abril de 1939, Año de la Victoria **No. XIII**

Director:
MANUEL RESUMIL ARAGUNDE.

Oficinas: «Padre Billini» No. 10
Apartado No. 1147
Ciudad Trujillo, República Dominicana.

SUMARIO

UMBRAL ..... *Director.*
LUZ NUEVA EN ESPAÑA ..... *José Antonio.*
ESPAÑA EN AMERICA ..... *José del Castaño.*
TAREA DE MISION ..... *Federico de Urrutia.*
EDUCACION NACIONAL-SINDICALISTA .... *Julián Pemartín.*
NUESTRA FALANGE CELEBRA LA VICTORIA DE ESPAÑA ... *Francisco Rivero del Valle.*
LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS EN EL BRINDIS DE LA "CASA DE ESPAÑA" ..... *M. Velázquez Fernández, M. Resumil Aragunde José R. Sanz y Angela Barón Reyes.*
LA MUERTE DE UN HEROE Y CABALLERO AZUL ..... *El Tebib Arrumi*
ROMANCE DE LA BANDERA .... *Oscar Contreras Marrón.*
LAS ORGANIZACIONES DE LA FALANGE EXTERIOR, REFLEJO VIVO DE LA VIDA ESPAÑOLA ..... *Agustín de Foxá.*
NUESTROS PUNTOS .....
LA DEMOCRACIA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA ..... *Salvador Minguijón.*
EL PAN NUESTRO DE CADA DIA .... *W. Fernández Flórez*
UNIVERSALIDAD DE LA FALANGE .....

GENERALISIMO

FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE,

Forjador de la Victoria,
Caudillo de España.

BAJO EL TIEMPO DIFICIL

LUZ NUEVA EN ESPAÑA

por JOSE ANTONIO

NECESITAMOS dos cosas: una nación y una justicia social. No tendremos nación mientras cada uno de nosotros se considere portador de un interés distinto, de un interés de grupo o de bandería. No tendremos justicia social mientras cada una de las clases, en régimen de lucha, quiera imponer a las otras su dominación.

Por eso, ni el liberalismo ni el socialismo son capaces de depararnos las dos cosas que nos hacen falta.

El liberalismo es, por una parte, el régimen sin fe; el régimen que entrega todo, hasta las cosas esenciales del destino patrio, a la libre discusión. Para el liberalismo, nada es absolutamente verdad ni mentira.

La verdad es, en cada caso, lo que dice el mayor número de votos. Así, al liberalismo no le importa que un pueblo acuerde el suicidio, con tal de que el propósito de suicidarse se tramite con arreglo a la ley electoral.

Y como, para que funcione la ley electoral, tiene que estimularse la existencia de bandos y azuzarse la lucha entre ellos, el sistema liberal es el sistema de perpetua desunión, de la perpetua ausencia de una fe popular en la comunidad profunda de destinos.

Por otra parte, el liberalismo es la burla de los infortunados; declara maravillosos derechos: la libertad de pensamiento, la libertad de propaganda, la libertad de trabajo... Pero esos derechos son meros lujos para los favorecidos por la fortuna. A los pobres, en régimen liberal, no se les hará trabajar a palos, pero se les sitia por hambre. El obrero aislado, titular de todos los derechos en el papel, tiene que optar entre morirse de hambre o aceptar las condiciones que le ofrezca el capitalista por duras que sean. Bajo el régimen liberal se asistió al cruel sarcasmo de hombres y mujeres que trabajaban hasta la extenuación durante doce horas al día, por un jornal mísero, y a quienes, sin embargo, declaraba la ley hombres y mujeres "libres".

El socialismo vió esa injusticia y se alzó, con razón, contra ella. Pero al deshumanizarse el socialismo en la mente inhospitalaria de Marx, fué convertido en una feroz, helada doctrina de lucha. Desde entonces no aspira a la justicia social: aspira a sustanciar una vieja deuda de rencor imponiendo a la tiranía de ayer, —la burguesía,— una dictadura del proletariado.

Para llegar ahí, además, el socialismo extirpa en los obreros casi todo lo espiritual, porque teme que dejándolo vivo, tal vez los proletarios se ablanden al influjo de los vapores espirituales burgueses. Y así se aniquila en los obreros la religión, el amor a la patria... En los ejemplos extremos, como el de Rusia, hasta la ternura familiar.

El liberalismo nos divide y agita por las ideas; el socialismo taja entre nosotros la sima, aún más feroz de la lucha económica. ¿Qué se hace, en uno y otro régimen, de la unidad de destino, sin la que ningún pueblo es propiamente un pueblo?

Por eso se ha encendido en Europa y arde ya en España, la llama de una nueva fe, que ve en lo terreno y civil, como primera verdad, ésta: un pueblo es una entidad total, indivisible, viva, con un destino propio que cumplir en lo universal. El bienestar de cada uno de los que integran el pueblo, no es un interés individual, sino un interés colectivo que la comunidad ha de asumir como suyo hasta el fondo decididamente.

Ningún interés particular justo es ajeno al interés de la comunidad y, por consecuencia, no es lícito a nadie tirotear los fundamentos de la comunidad por estímulos de intereses privados, por capricho intelectual o por soberbia.

Esta nueva fe ha deparado a Italia, por ejemplo, la posibilidad de que vivan más de cuarenta millones de habitantes en un suelo reducido y pobre. Y lo que vale más, le ha devuelto la fe en sí mismo. El ímpetu creador y el entusiasmo.

España, contagiada de ese calor, no va a imitar a Italia; va a buscarse a sí misma; va a buscar, en las entrañas propias, lo que Italia buscó en las suyas; y va a encender en todos los españoles la fe resuelta en que puedan salvarse juntos y salvar a España.

Nuestra FALANGE, portadora de la nueva fe, volverá a hacer de España una nación e implantará en ella la justicia social. Le dará pan y fe. El sustento digno y la alegría imperial.

Mayo de 1934

España en América

por JOSE DEL CASTAÑO.

(DECLARACIONES DEL DELEGADO NACIONAL DEL SERVICIO EXTERIOR, CAMARADA JOSE DEL CASTAÑO, AL CORRESPONSAL DE LA "UNITED PRESS OF AMERICA" EN BURGOS.)

—¿Qué opina Ud. del propósito de Roosevelt de erigirse en defensor de la seguridad de América?

—¿Cuál habría de ser un verdadero programa panamericano?

—Las naciones centro y sud-americanas han alcanzado ya una personalidad tan definida y un desenvolvimiento tan grande en todos los órdenes, que no creo que necesiten de tutela alguna para conocer y definir sus propias conveniencias y aspiraciones y para defenderlas si ello fuera necesario.

Al contestar a la segunda de las preguntas que Ud. me dirige, tengo mi pensamiento puesto especialmente en la América comprendida entre el Estrecho de Magallanes y la frontera Norte de Méjico. Sobre esta base creo que las naciones americanas deben encontrar una fórmula de panamericanismo que les permita resolver armónicamente el conjunto de problemas que las liga entre sí como una unidad continental. No creo que haya necesidad de que su panamericanismo tenga un carácter defensivo en relación con el continente europeo, ya que, desde éste, ningún peligro político les acecha, ni debe ser tampoco inspirado en un sentimiento repelente porque éste, como todo nacionalismo exagerado y exclusivista, bordea los límites de lo odioso.

Es evidente que los países americanos se hallan desligados de muchos problemas políticos, especialmente de orden territorial, que preocupan a las naciones europeas, pero no son ajenos a muchos de los problemas económicos del viejo continente por los vínculos internacionales que en este orden existen y que en la época actual han adquirido una fundamental importancia puesto que las conveniencias económicas inspiran muchas veces la política de los pueblos.

Un panamericanismo así orientado que exalte la personalidad y la importancia de las jóvenes naciones hispano-americanas, que son ramas de nuestro mismo tronco, tiene que ser visto por nosotros con la más profunda simpatía.

—¿Confía España en que países como la Argentina, puedan erigirse contra Norteamérica para hacer política hispano-americana?

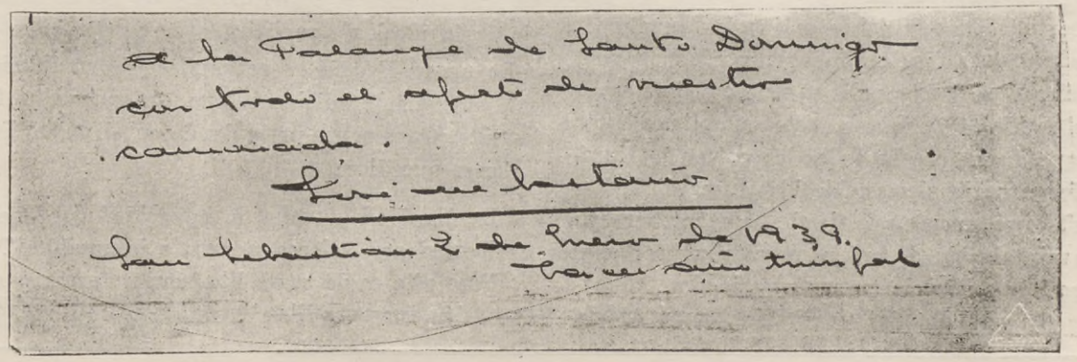
—Creo que Argentina, como los demás países hispano-americanos, se da perfecta cuenta de que el "Panamericanismo" preconizado por los Estados Unidos encierra un peligro para todos ellos. El artículo aparecido en un periódico argentino, objeto de comentarios en estos días, con motivo de la Conferencia de Lima, recoge admirablemente aquella preocupación en la frase: "si queremos preservar la integridad de nuestras óptimas tierras entendámonos *desde* Méjico hasta aquí".

Una reacción de esta índole es precisamente volver al Hispano-Americanismo que no puede ofrecer peligro alguno de absorción para ningún país Hispano-Americano y que representaría un movimiento espiritual de regresión a su propia personalidad o sea a su genuina ascendencia española.

—¿Cuál es a su juicio la situación de los emigrantes españoles en los países americanos?

—El caso de los españoles en Hispano-América es completamente distinto al de los súbditos de las demás naciones europeas que emigran a la América española.

El español se siente casi en su propio ambiente, habla su mismo idioma y con frecuencia crea allí una familia y hace compatible en su corazón su amor hacia sus dos patrias: la de origen y la de adopción. Poco importa que adquiera o no la ciudadanía del país en donde reside tan compenetrado con el mismo, sin perder por ello su cariño y veneración por la tierra vieja que le vió nacer. Estos españoles en su conjunto son España trasplantada al nuevo solar de Hispano-América. La doble ciudadanía es en ellos perfectamente posible y cons-



El Delegado Nacional del Servicio Exterior de Falange, camarada José del Castaño, Jefe de las Falanges organizadas en el extranjero.

tituirá siempre un inapreciable factor de hispano-americanismo efectivo y práctico en aquellas tierras.

—Habiendo perdido España, como consecuencia de la república marxista, una gran parte de su influencia en América y debiendo nuevamente recobrarla, ¿cómo cree Ud. que podrá conseguirlo?

—¿Cree Ud que el Frente Popular en América perderá su fuerza con la victoria de Franco y la consolidación de Falange en España?

—Los "Frentes Populares" al servicio de Rusia, próximos a desaparecer de Europa, seguirán con toda seguridad la misma suerte en América... La guerra que sostenemos, en vísperas de terminar con un triunfo rotundo, ha cortado la expansión comunista para muchos países hispano-americanos donde el francés es en gran parte consecuencia de la derrota del marxismo en España y de la enseñanza percibida por aquel país, tan próxima a sus fronteras, de la trágica experiencia de una España en la que el comunismo soviético hizo presa.

También será lo sucedido fuente de enseñanzas para muchos países hispano-americanos donde el izquierdismo, con tendencias marxistas más o menos acentuadas, va echando raíces porque no existe en su constitución interna el necesario equilibrio entre las clases sociales, ni un Estado suficientemente fuerte, —que es algo distinto de autoritario—, para rechazar las infiltraciones soviéticas.

Es evidente que el triunfo logrado en una gue-

rra de defensa de la civilización hispánica y la definitiva consagración de la unidad material de España, mediante la creación de un Estado falangista, es decir, auténticamente nacional, permitirá a nuestro país recobrar la tradicional fuerza expansiva de nuestra recia espiritualidad y un prestigio del que se enorgullecerán todos los hispano-americanos.

OTRAS CONSIDERACIONES

La nueva España ha de presentarse ante América tal cual es. Nuestra aspiración de constituír una España unida, fuerte, con la tradición española renovada y con un sentido justo de la vida, tiene que granjearnos la simpatía y admiración de los pueblos de Hispano-América.

Falange, inspiradora del nuevo Estado, es genuinamente española y no creo que ningún movimiento político en el mundo pueda sentir el orgullo de poseer una doctrina más humana y generosa ni más avanzada socialmente que la nuestra.

La España Nacional, o sea la única y verdadera España, se preocupa ya, aun en plena guerra, de la organización de sus colectividades en América y se esfuerza por que sus compatriotas allí residentes conozcan y comprendan bien lo que es y significa nuestro Movimiento.

El desarrollo de esta labor se inspira en el más profundo respeto a las legislaciones y régimen político de los países donde cada una de aquellas colectividades residen. Al hacer esto cumplimos una función que llevan a cabo todos los países de Europa que tienen nacionales establecidos fuera de la Patria y así, como es natural, tienden a mantener con ellos una vinculación de orden moral y a prestarles toda la posible asistencia en sus necesidades. Aparte de los llamados estados totalitarios, como Alemania e Italia, prestan la mayor atención a la organización de sus connacionales en el extranjero, países democráticos como Francia e Inglaterra y otras naciones como Polonia.

Es, por lo tanto, perfectamente natural que España sienta también una viva preocupación por sus grandes colectividades en el exterior y trate de organizarlas dentro del espíritu y doctrina de la Falange.

Creo interesante añadir que, ahora que en Lima se abordan los problemas de América, es momento de recordar la vinculación que todo aquel Continente tiene en nuestra cultura. Sin hablar de los países hispano-americanos, en donde es patente nuestra influencia espiritual, hay que recordar que en el mismo territorio actual de los Estados Unidos hay regiones extensísimas que fueron incorporadas a la civilización por el esfuerzo de España.

La terrible lucha que ahora se desarrolla en nuestro país, puede sintetizarse en la violenta oposición de nuestras esencias nacionales, —hoy vigentes y trasplantadas en América,— con postulados disolventes y anti-españoles emanados de Moscú.

La característica fundamental del genio español, de la que la América Hispana es digna heredera, es el respeto a la personalidad del hombre, portador de valores eternos y espirituales. Es decir, la antítesis de la ideología soviética.

La nueva España se enorgullece de su fidelidad a esta doctrina tradicional, que con su vieja fuerza ha sido nuevamente promulgada en el punto 7 de la Falange que dice:

"La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles".

"Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre".

Sentencias

Nosotros somos sinceros y no engañamos a nadie. La revolución roja se ha caracterizado por ser la revolución de la falsificación y del engaño. Es la revolución del fraude. Se hace con el nombre de la tolerancia, y las iglesias están destruídas o dedicadas a menesteres profanos. Se hace en nombre de la libertad, y es la tiranía marxista la que impera. Se hace con el nombre de la redención del proletariado, y los proletarios se encuentran más enloquecidos y más famélicos que nunca. Se hace en nombre de la independencia, y las brigadas internacionales son las principales fuerzas de choque y sus mandos de extranjeros los más importantes.

RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA
(*Discurso de Sevilla, octubre* 29 *de* 1937)

Queremos una España fraternal, una España laboriosa y trabajadora, donde los parásitos no encuentren acomodo. Una nación sin marxismo ni comunismo destructores; un Estado para el pueblo, no un pueblo para el Estado. Una España sin bandos políticos en constante guerra, sin preponderancias parlamentarias ni asambleas irresponsables. Queremos una España fuerte, grande y unida, con autoridad, con dirección y con orden.

F R A N C O

Es necesario ensayar el cultivo colectivo por grandes sindicatos de labradores; será la única manera de que los campesinos puedan vivir, porque ahora, con la escasez de sus medios y lo rudimentario de sus procedimientos, la floja renta de sus tierras les hace arrastrar una existencia miserable.

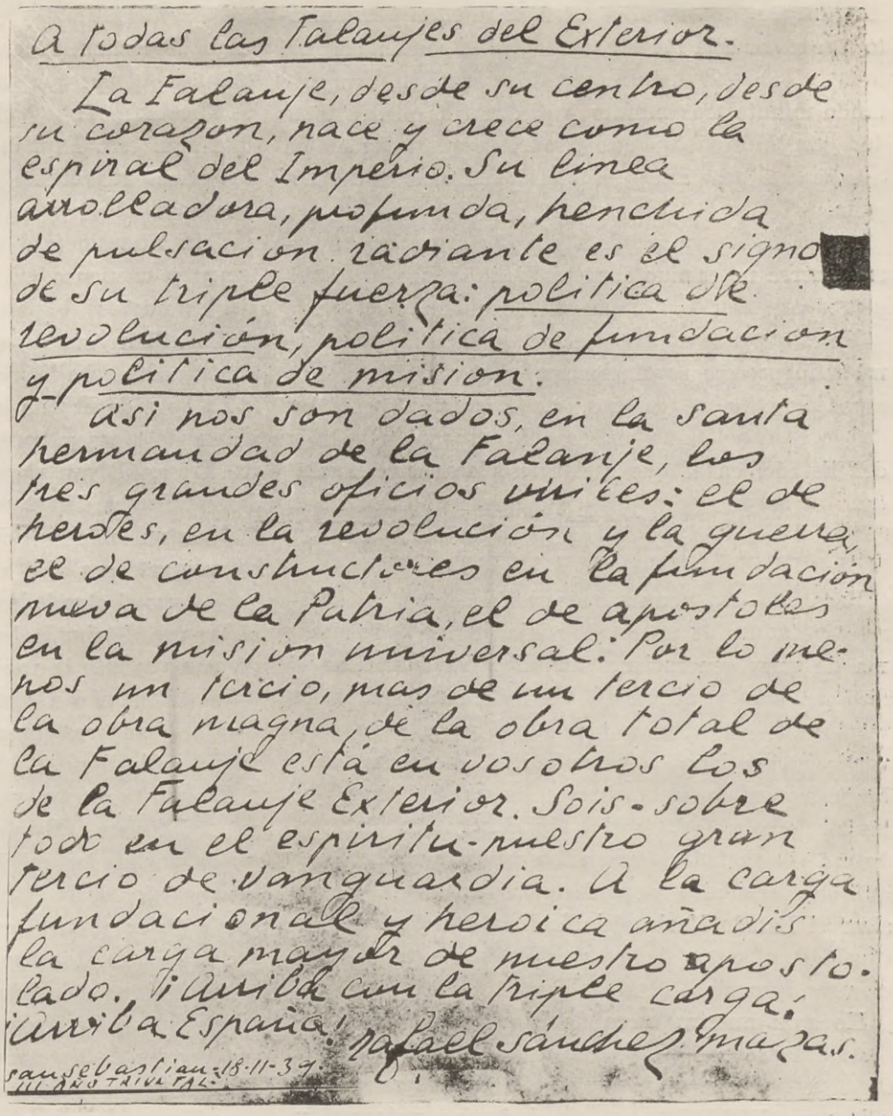
JULIO RUIZ DE ALDA

EL SERVICIO EXTERIOR DE LA FALANGE

TAREA DE MISION

POR

FEDERICO DE URRUTIA



a todas las Falanjes del Exterior.

La Falanje, desde su centro, desde su corazon, nace y crece como la espiral del Imperio. Su linea arrolladora, profunda, henchida de pulsacion radiante es el signo de su triple fuerza: politica de revolución, politica de fundacion y politica de mision.

Asi nos son dados, en la santa hermandad de la Falanje, los tres grandes oficios viriles: el de heroes, en la revolución y la guerra, el de constructores en la fundación nueva de la Patria, el de apostoles en la mision universal. Por lo menos un tercio, mas de un tercio de la obra magna, de la obra total de la Falanje está en vosotros los de la Falanje Exterior. Sois sobre todo en el espiritu nuestro gran tercio de vanguardia. A la carga fundacional y heroica añadis la carga mayor de nuestro apostolado. ¡Arriba con la triple carga! ¡Arriba España! Rafael Sánchez Mazas.

Sanse bastian 18-11-37
III AÑO TRIUNFAL

Rafael Sánchez Mazas, colaborador de José Antonio Primo de Rivera en la fundación de la Falange, fué víctima del cautiverio rojo durante 34 meses. Al ser liberada Barcelona, el camarada Sánchez Mazas volvió a nosotros y nuestro Caudillo lo nombró miembro de la Junta Política de Falange. La primera cuartilla del gran escritor nacional-sindicalista fué para la Falange Exterior y la reproducimos como un homenaje al querido camarada.

ESTA TRIPLE tarea de Falange, que perfila en conceptos exactos Rafael Sánchez Mazas, quedó apuntada un día, en nuestro evangelio político, cuando José Antonio nos dijo en consigna de ansia:

"Nosotros queremos... un Paraíso difícil donde no se descanse nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas".

Fué cuando España, convertida en un gigantesco laboratorio de experiencias siniestras y perversas, se desangraba a jirones, entre polémicas parlamentarias, especulaciones masónicas, demagogia bolchevique, intereses y castas, y egoísmos y clases, cuando la Falange inició su tarea de Revolución.

Es entonces cuando el brazo de Franco alza su espada, y al encontrarnos a nosotros mismos, sentimos que nos duele la Patria y marchamos tras El por las llanuras y los montes en busca de nuestros valores eternos, anhelando que una bala nos muerda el corazón, antes que sentir la angustia de ser parias bajo el símbolo asiático de la Hoz y el Martillo.

Y así una hora y otra, desde aquel día triunfal de la Nueva Era, hermanos legionarios, hermanos soldados, hermanos moros, falangistas y requetés, hombres y mujeres, ancianos y niños, van tras el laurel siempre verde de Francisco Franco, el fusil al hom-

bro, dispuestos para el combate, Dios en el pensamiento, sin temor a la muerte, las lágrimas contenidas por la fe y el pecho hinchado para la canción, conquistando minuto tras minuto y piedra tras piedra toda la geografía de la Patria, sobre la que alienta, en evocaciones históricas, la eterna metafísica de España.

Ahora bien: son muchos los que creen que nuestra Guerra no es sino el movimiento defensivo de un pueblo que sintió la inquietud de quererse salvar.

No es que esto no sea cierto, en principio; pero, como todo proceso revolucionario, esta angustia de los españoles vino a traernos, en la palabra profética de José Antonio, un nuevo concepto de la vida y del Estado, en el que quedaron claramente marcados los cauces de nuestro quehacer: VOLVER A SER. SER LO QUE FUIMOS, DESPUES DE LA VERGUENZA DE LO QUE HEMOS SIDO.

Para ello, era necesario desmontar todos los sillares carcomidos de un estado viejo, barrer todo el asma de unas generaciones anquilosadas, purificar el aire con himnos al trabajo, darles nuevamente a los hombres el consuelo de una moral y un alma, convertir en cristianos a los apóstatas, en camaradas a los poderosos, y en hombres a los parias, hacer que los labriegos no odiasen las ciudades y que los hombres de la ciudad amasen a los campos y, sobre el equilibrio armónico y perfecto de una vida mejor, alzar el Estado Nacionalsindicalista, con la clásica y clara arquitectura de los pueblos que sienten vocación de Imperio.

He aquí nuestra tarea de Fundación.

Ambos procesos históricos, tanto el revolucionario como el fundacional, no son sino el medio que ha exigido para VOLVER A SER el destino universal y misionero de España.

En realidad, el impulso que nos movió a lanzarnos al combate y a recibir cantando el bautismo del plomo y del fuego, fué de orden espiritual y superior y está justificado por un imponderable: nuestro sentido ecuménico ante la vida. Quiero decir, que presentimos nuevamente nuestra tarea de Misión.

Cuando en medio de un mundo frío de exactitudes y apagado de almas la Humanidad se retuerce sin fe en la vida del espíritu y en el dogma de Cristo, cuando nos asfixiábamos y nos devorábamos a nosotros mismos en el malestar del NO SER, José Antonio desempolva la Historia y apagando el rumor caótico de una generación enloquecida de odios, transida de dolores y abrumada por complicadas inquietudes, empalma nuestro esfuerzo con la vena auténtica y heroica que nos une al pasado y con la amargura profética de un Cid o de un Quijote, recorre las tierras de esta Madre de pueblos, con unas nuevas Tablas de la Ley, que les dicen a los españoles: "Levantaos y seguidme" y con un nuevo código de hemandad entre los hombres abierto a todos los pueblos que hablan en castellano, que les dice nuevamente: "Volved los ojos a nosotros, y ved que aquí está España en posesión de la Verdad, abriéndoos sus brazos teológicos en el camino de lo Eterno".

José Antonio crea el Servicio Exterior de la Falange y comienza así a gritar al mundo el peligro de los nuevos bárbaros que allá en las estepas de Asia, afilan sus bayonetas para lanzarse sobre la Cultura del orbe latino.

La hora de España vuelve a sonar recia en el concierto de razas y naciones, y los clarines victoriosos de Franco llevan nuestra voz arcangélica por todos los repliegues del globo.

Nuestra labor misionera se ha iniciado. Vuelve nuevamente sus ojos a nosotros la América española y otra vez al otro lado del Atlántico hay rodillas hincadas por el triunfo de España. La raza ha escuchado una vez más la voz de Dios y la hispanidad sabedora de su misión histórica está nuevamente en pie tras las banderas imponentemente altaneras del Nacionalsindicalismo.

España tiene otra vez legiones y un César justiciero y victorioso. Es ahora labor de la Falange apretar en un haz los anhelos de esos millones de españoles que lejos de la Patria sienten en la carne su nostalgia física y en el espíritu el orgullo de nuestra gloria vieja. Incorporarnos en un esfuezo gigantesco al ritmo del siglo y gritar al mundo que nuestra industria y nuestra influencia espiritual tiene un derecho de hegemonía, sobre un tercio de la tierra, por razón de Historia y por fuerza de vínculos.

Cientos de miles de "Camisas Azules" esparcidos por todos los continentes lo reclaman, brazo alzado, cara a la nueva aurora y en cada rincón; una bandera con el Yugo y las Flechas que besan la Rosa de los vientos, dice de la vocación imperial de España.

He aquí la función esencial del Servicio Exterior de la Falange y he aquí nuestra ardua tarea de Misión que reclama Rafael Sánchez Mazas.

Sentencias

Porque en las horas actuales que España atraviesa, todos tenemos la obligación de aportar a la común tarea de salvar la patria cuanto somos y cuanto tenemos, sin reservas de ninguna clase, sin exigencias y sin miras políticas puestas en horizontes más o menos lejanos, sino con la ambición de entregarnos a España con todo fervor y con todo corazón.

RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA
(Discurso de Segovia, enero 23 de 1938)

Educación Nacional - Sindicalista

POR JULIAN PEMARTIN

LOS TRATAMIENTOS DE "CAMARADA" Y "DON"

DESPUES del artículo de Lain Entralgo para la explicación y enaltecimiento de nuestra palabra *camarada* parecía que, agotado el tema, no habría que volver sobre el asunto. Por lo visto, —por lo oído y leído—, no es así. Se han olvidado de aquellas enseñanzas o no se quisieron leer o entender cuando se publicaron, y de cuando en cuando oímos un comentario, surge alguna actitud que, aunque como tales parecen sin importancia, pueden a veces ser reflejo de una fundamental equivocación de pensamiento o de voluntad.

Bueno será, por tanto, refrescar y reforzar algo lo que ya se nos dijo magistralmente.

Del buen linaje de la palabra *camarada* no pueden dudar sino aquellos que, siendo escrupulosos con las ascendencias idiomáticas, no hayan todavía leído el Quijote. En él la escribe Cervantes y la usa con el mismo significado de compañerismo militar con que siempre se usó en la Falange. Con el verdadero y completo significado de este término que, según decía Covarrubias en 1611, "se usa entre soldados, y vale *compañero y amigo familiar* que está en la misma compañía".

Esto para los puntillosos del idioma. Esto otra para los puntillosos de las prerrogativas.

He visto en repetidas ocasiones rechazar esa palabra con el pretexto de que lleva en sí un sentido igualitario irrespetuoso con la condición jerárquica del que la recibe. Y ese pretexto sólo puede basarse en el defectuoso conocimiento de su significado o en excesivo celo por una propia prerrogativa.

La jerarquía de la buena España anterior, no por cierto descuidada en el uso de sus atribuciones, no se desdeñaba de recibir ese tratamiento debidamente unido al correspondiente de su cargo, y no es difícil encontrar cartas y documentos, en la España Imperial de antes, iniciadas así: "Señor y camarada mía", con la voz camarada en femenino que era su género de antaño. (Hermosa fórmula que, transportada al tiempo de hoy, se convertiría en la de "Jefe y camarada mío" que bien podría ser la que se escogiera para los comunicados oficiales del Movimiento).

Ni razones de pura filología ni de respeto y disciplina puede repudiarse, como vemos, esta palabra camarada. ¿Por qué entonces tanto y tan sostenido recelo contra ella?

Tampoco puede invocarse la objeción de que es usada muy preferentemente por nuestros enemigos, ya que, por el contrario, nunca debemos olvidar la misión importantísima de rescatar las palabras, los símbolos, las teorías legítimas de que certeramente supieron apoderarse los enemigos de España para encubrir, con un falso aspecto ideológico, sus proyectos infernales.

La íntima razón de esa repugnancia es otra que, por cierto, se descubre mejor todavía en la irritación que producen en algunos las consecuencias inmediatas que acarrea el uso de nuestro tratamiento.

No he de referirme al tuteo subsiguiente; a ese tuteo que, en los tiempos de la soledad, se nos explicaba con palabras así: "Todas estas cosas van haciendo de nosotros una familia estrechamente unida, una hermandad, no retórica y ostentosa, sino viril, silenciosa, profunda, verdadera. Espontáneamente en la Falange casi todos —por no decir todos— nos hablábamos de tú. Se habla de tú a los Jefes y eso no turba el respeto, porque el tú quiere decir aquello en que todos somos iguales y hermanos y el respeto quiere decir aquello en que hemos de guardar una obediencia y una jerarquía. Nadie ha dicho nunca ni nadie ha ordenado nunca en la Falange que se hablen de tú unos a otros. Es una costumbre que ha salido del corazón, una santa costumbre, un signo auténtico y entrañable de hermandad. Debéis trabajar en esta hermandad con todas las fuerzas del alma porque, con la obediencia, ésta es una de las fuerzas mayores de la Falange. No quiero aludir a este tuteo porque comprendo que ya no somos la minoría de antes; con el advenimiento del número, con la llegada de las capacidades y de las notabilidades comprendo que ya todos no nos podemos hablar de tú; me referiré tan solo, a la otra consecuencia que trae consigo el empleo de la palabra *camarada;* la supresión del *don*. ¡Qué encendidas protestas, fundadas en qué solemnes motivos! Cartas he leído yo dirigidas a Jefes Provinciales o Locales en que se decían cosas como ésta: "...le ruego que en adelante se me dirija usted anteponiendo a mi nombre el españolísimo "don" que me pertenece".

Españolísimo, pero ¿de cuándo? Porque también durante siglos, fué muy español —y no vale escandalizarse— perder guerras, perder sustancia nacional,

(*Termina en la página* 24)

NUESTRA FALANGE CELEBRA LA VICTORIA DE ESPAÑA

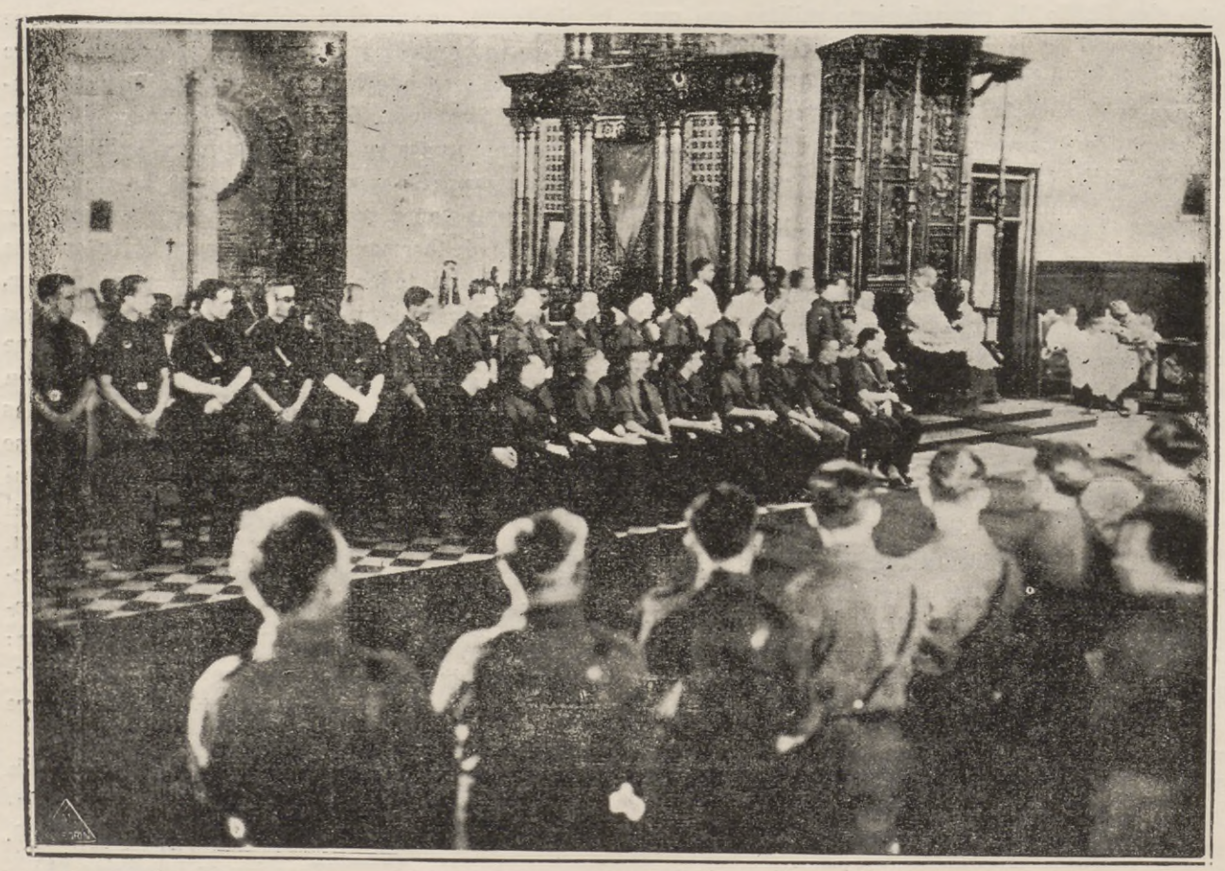
NUESTRA FALANGE, EN FRATERNAL COOPERACION CON LAS INSTITUCIONES ESPAÑOLAS, CELEBRO IMPONENTES ACTOS PARA FESTEJAR EL TRIUNFO GLORIOSO DE LA CAUSA NACIONALSINDICALISTA.

TE DEUM EN LA SANTA BASILICA METROPOLITANA.— BRINDIS EN LA CASA DE ESPAÑA.— LA PALABRA BRILLANTE DE LOS ORADORES.— Y YA HABIA PASADO EL SOL...

POR FRANCISCO RIVERO DEL VALLE
(Delegado Provincial de Intercambio y Propaganda)

CON DOS imponentes actos, efectuados en esta ciudad en la mañana del domingo de Ramos, celebró la colonia española el término feliz de la guerra en España. Uno en la Santa Basílica Metropolitana; que consistió en un Te Deum cantado en acción de gracias por la Paz, y el otro, en los espléndidos salones de la Casa de España, un Brindis ofrecido por la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria en su condición de Representante del Estado Español. Verdaderamente interesantes resultaron estos actos, en los cuales vibró en toda su intensidad el espíritu español. A continuación tratamos de reseñar estos actos, esperando poder hacerlo con verdadera justicia, ya que dudamos de que podamos dar a nuestra pluma la expresión suficiente en la descripción de la intensidad enorme del entusiasmo español en la fiesta conmemorativa del triunfo de las Armas Nacionalistas, triunfo que es el punto de partida de esa gran obra que conocemos como la Reconstrucción Moral y Material de España.

Todo el comercio español de esta ciudad capital cerró sus puertas, al saber la noticia de la rendición in-



DE LOS ACTOS DEL DIA 2.— Uno de los grupos de camaradas que ocupaban el presbiterio de la Santa Basílica Metropolitana. A la derecha, en el solio, Monseñor Silvani, Nuncio de su Santidad, quien cantó el Te Deum.

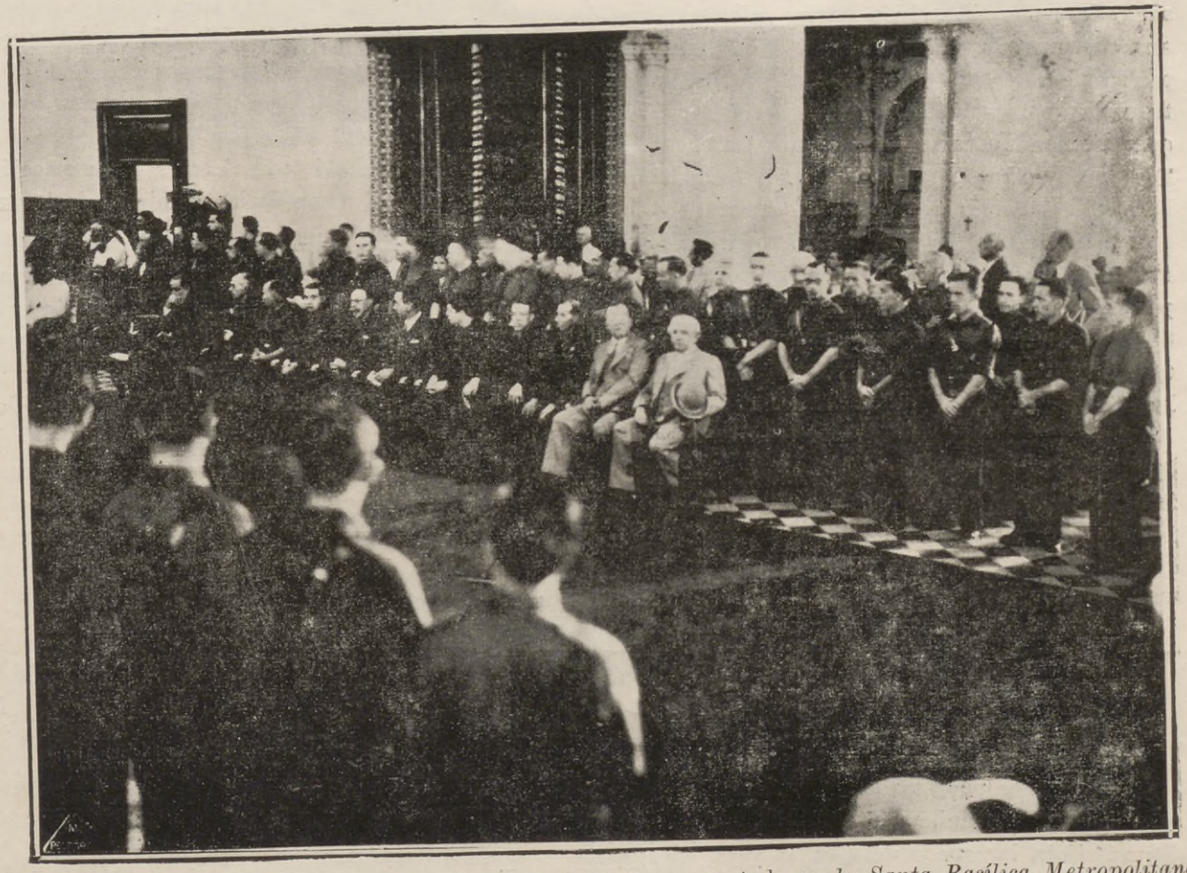
condicional de Madrid al Ejército de España. Las astas, ansiosas de oro y grana, se llenaron de orgulló al poder ostentar el esplendor del pendón glorioso de la verdadera España, y el rogocijo español llegó a su punto de culminación cuando, al concurrir a los patrióticos festejos dispuestos por las directivas de las Instituciones Españolas, el Himno de Falange se dejó oir cual un canto a las libertades triunfantes de la España eterna.

EL TE DEUM

Las naves de la histórica catedral de Santo Domingo se vieron repletas de ese entusiasmo, personificado por los componentes de la colonia española y por los simpatizadores dominicanos de la causa grande y justa que acaudilla el Generalísimo Franco.

Pasadas las diez de la mañasa, luego de la bendición de Ramos, se cantó el Te Deum, primera parte del programa dispuesto. Como dijimos antes, una inmensa concurrencia invadió el templo y, en el presbiterio, una guardia formada por cien falangistas, la Sección Femenina de Falange y la presidencia del acto, compuesta por el camarada Manuel Velázquez Fernández, Presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio y representante del Estado Español; camarada Joaquín García do Pico, Jefe Provincial de Falange Española; Don José R. Sanz, Presidente de la Casa de España; camarada Manuel Resumil Aragunde, Secretario Político de Falange y otras Jerarquías de la mencionada organización.

Luego de una piadosa peroración de Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo Metropolitano, en la cual expresó la satisfacción de la Iglesia por el fin de la guerra, peroración que terminó haciendo votos por esa nación que, según sus propias palabras, "es la única en el mundo a la que se le llama Madre", S. S. Ilustrísima Monseñor Maurilio Silvani, Nuncio Apostólico de Su Santidad Pio XII, inició los oficios religiosos, mientras la "Schola Cantorum", dirigida por Fray Atanasio C. de Vega, cantaba, en una magnífica interpretación, el Te Deum de F. Witt. Terminado el ritual del Te Deum, la orquesta ejecutó el Himno Nacional de España, himno que fué escuchado por los presentes con verdadero fervor patriótico.



DE LOS ACTOS DEL DIA 2.— Presidencia en el Te Deum cantado en la Santa Basílica Metropolitana con motivo de la terminación de la guerra. Entre otras personalidades, aparecen nuestro Jefe Provincial, camarada Joaquín García do Pico; el Presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, representante del Gobierno Español, camarada Manuel Velázquez Fernández; nuestro director camarada Manuel Resumil Aragunde Secretario Provincial; don José R. Sanz, Presidente de la "Casa de España", y el Dr. Bienvenido García Gautier y Montebruno, Presidente de la Cámara Penal del Tribunal de Primera Instancia del Distrito de Santo Domingo.

La emoción del momento, hecha latir de corazones en los pechos españoles, pareció estallar cuando las notas del himno mil veces glorioso de la Madre Patria brotaron de los instrumentos en un homenaje final a los héroes y mártires de esa gran epopeya que consagra muchas vidas e inmortaliza la obra de un patriota: el Generalísimo Franco.

Terminado el Te Deum, se dirigió la concurrencia hacia la Casa de España, donde tendría efecto el segundo acto dispuesto en honor de la fecha feliz en que España, con su estabilidad definitiva lograba librar al mundo de la invasión del marxismo.

BRINDIS EN LA CASA DE ESPAÑA

Y llegamos a la Casa de España, donde, entre un derroche de banderas y un alborozo de fragancias, se celebró el Brindis. Al entrar, una comisión de falangistas vistiendo el uniforme del Yugo y las Flechas, recibía a las personalidades invitadas y, al fondo de la escalera, junto a la bandera que diseñara José Antonio, la dominicana y la española en un estrecho abrazo de confraternidad internacional. Al subir, la espléndida visión de los salones, llenos de una concurrencia distinguida; y, en el salón principal, la mesa de honor donde tomaron asiento las distinguidas personalidades camarada Manuel Velázquez Fernández, camarada Joaquín García do Pico; Don José R. Sanz, camarada Resumil Aragunde, Don Fermín Fernández de la Torre, camarada Claudio Fernández García, los Delegados Provinciales de Falange Española y los siguientes miembros del Cuerpo Diplomático: Monseñor Silvani, Nuncio de Su Santidad; Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo Metropolitano; Don Amadeo Barletta, Cónsul Real de Italia; S. S. H. Barkhausen, Encargado de Negocios de Alemania; S. S. William Elders, Encargado de Negocios de Gran Bretaña; S. E. Maurice Chayet, Ministro de Francia. También ocuparon asientos en la mesa de honor Don R. Paino Pichardo, Presidente del Partido Dominicano; Dr. Bienvenido García Gautier y Montebruno, Caballero del Santo Sepulcro y Presidente del Tribunal Penal, y otras destacadas figuras de la sociedad dominicana. Algún tiempo después de nuestra llegada, la orquesta de cuerdas, designada para armonizar el acto, ejecutó el Himno de Falange que fué escuchado por todos los concurrentes con el brazo en alto en un homenaje a España, la nueva y gloriosa España de hoy, Una, Grande y Libre.

Y la palabra de los oradores fué la manifestación del sentimiento español en los momentos en que la patria se incendia con los resplandores del Sol de la victoria. El camarada Manuel Velázquez Fernández, Representante del Estado Español, fué el primero en levantarse para ofrecer elocuentemente el brindis con el discurso que se publica en otra parte de este número y que fué repetidamente aplaudido.

Terminado que hubo el Representante del Estado Español su brillante discurso, y como surgida de la ovación sincera de la concurrencia, la palabra joven, llena de ardor patriótico, de nuestro camarada Manuel Resumil Aragunde, Secretario Provincial de Falange Española, vibrante y llena de emoción, se elevó en el salón cual un grito de victoria.

Para cerrar este acto, que hará eco en la historia de la Casa de España, la simpática figura del insustituible presidente de esta prestigiosa sociedad Don José R. Sanz, se levantó para poner, con sus frases galantemente dichas, un broche áureo a aquel Brindis en que se manifestó todo el calor de la emoción patriótica, todo el amor de la colonia hacia la patria victoriosa.

Cuando terminó Don José R. Sanz ya había pasado el Sol por su punto más alto y corría hacia su ocaso como si se apresurase a ir a contar a José Antonio la intensidad patriótica vivida en nuestra gran fiesta española... Ya había pasado el Sol, el mismo Sol que no se pone en los dominios espirituales de España... Nosotros nos fuimos tras él, lo seguimos en su marcha, para rogarle nos dejara un poco de luz, de esa luz inextinguible conque iluminó las caras recias y sonrientes de nuestros héroes en los campos gloriosos de nuestra España.

Sentencias

Franco vence por español; porque, para la lucha, aprestó armas genuinamente raciales: la lanza de Don Quijote, la espada del Cid, la vara del justicia Pedro Crespo.

JOSE MARIA PEMAN

Nosotros, que rechazamos los puestos de vanguardia de los ejércitos confusos que quisieron comprarnos con unas monedas o deslumbrarnos con frases falsas, queremos ahora el puesto de vanguardia, el primer puesto para el servicio del sacrificio.

JOSE ANTONIO

Si queremos, podemos hacer que a la cabeza del mundo se coloque otra vez nuestra España. Y, ¡decidme si eso no vale más que salvarnos momentáneamente del miedo o de ganar unas elecciones!

JOSE ANTONIO

HEMEROTECA NACIONAL

DE LOS ACTOS DEL DIA 2.— El camarada Manuel Velázquez Fernández, Presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, representante del Gobierno Español, durante la lectura de su discurso en el Brindis ofrecido en los salones de la "Casa de España". A la derecha, don José R Sanz, Presidente de la "Casa de España" y camarada Joaquín García do Pico, Jefe Provincial de Falange. A la izquierda Cav. Amadeo Barletta, Cónsul de Italia.

Nuestro director camarada Manuel Resumil Aragunde, Secretario Provincial de Falange, en el momento en que pronunciaba su discurso.

Los Discursos pronunciados en el Brindis de la "Casa de España"

EL CAMARADA MANUEL VELAZQUEZ FERNANDEZ HABLA EN REPRESENTACION DEL GOBIERNO ESPAÑOL

Excelentisimos Señores Representantes de las Naciones amigas:
Compatriotas:
Señoras y Señores:

Poseído de la inmensa emoción que me produce la solemnidad histórica de este día, me es altamente grato poder agradeceros la adhesión que dispensáis a mi gobierno, al concurrir a este acto en el que se pone de relieve, una vez más, todo el amor hacia la Patria ausente, en el día memorable y glorioso del término feliz de la guerra.

Como Representante Oficial del Estado Español, ofrezco este brindis que es un homenaje sincero, un homenaje que la Colonia Española de la República Dominicana rinde elocuentemente a la Gran Obra de Reconstrucción Nacional, llevada a feliz término por la constancia heroica de un pueblo; el pueblo español, y por la abnegación de un hombre: el Generalísimo Francisco Franco.

La España de hoy Una, Grande y Libre, lo mismo que supo por medio del sacrificio heroico de sus hijos conservar sus tradiciones seculares, manteniendo a costa de titánicos esfuerzos un ideal sacrosanto; la España Nueva consciente de su misión histórica, a través de todos los tiempos y bajo todas las circunstancias, sabrá mantener la Paz, la Paz que predican sus genitores, al mismo tiempo que cooperará con todos los pueblos honrados del mundo, en la realización de toda obra civilizadora.

En más de una ocasión, el Gobierno que Preside el Generalísimo Franco ha hecho declaraciones públicas, declaraciones en que se vislumbran sus deseos de mantener estrechamente ligados los lazos de confraternidad con algunos pueblos de la vieja Europa, y de una manera general, con los países hispanoamericanos. Vosotros sebéis que casi en su totalidad los países florecientes de esta América, mantienen, —con ínfimas modificaciones,— la tradición hispana, tradición que ha sido para este continente como el florecimiento maravilloso de aquel gérmen ibérico venido de ultramar con Colón en el descubrimiento, y con los Cortés, los Pizarro y los Velázquez en la Colonización.

Cuando en un futuro cercano, haga entrega al Mi-

(*Termina en la página* 20)

POR LA FALANGE HABLA NUESTRO DIRECTOR, CAMARADA MANUEL RESUMIL ARAGUNDE, SECRETARIO PROVINCIAL.

Señoras y señores:
Camaradas:

Las banderas de España tornan ya victoriosas, "al paso alegre de la paz". Los himnos del triunfo resuenan sobre las tierras de España bajo la vigilia permanente de los centinelas en los cuarteles y de los caídos que hacen guardia en los luceros. Hay sonrisas en los labios de los soldados que regresan cargados de laureles y hay guiños alegres en las estrellas que nuestros PRESENTES tienen allá arriba en el firmamento. Es la alegría de los vencedores y el regocijo de los que cayeron para ayudar a vencer. Es la alegría de la paz española que promete el himno de nuestra Falange. Es el desfile esplendente de España que, desde la lejanía de su Historia, vuelve a sí misma para manifestarse en una magnífica aurora de nuevo imperio. ¡Es España de regreso de una gesta gloriosa más, en la cual ha recobrado su ser! ¡Es España, vencedora e inmortal, que pasa...!

¿Y quiénes son aquellos que, altivos y con aire de orgullo en sus rostros, la contemplan a su paso? Allí está el Cid Campeador, aquél a quien se le "ensanchaba Castilla delante de su caballo". Allí está la pálida y rubia Isabel, aquella que en su blanco corcel, recorría, sola, los pueblos de España para hacer su unidad. Allí están Carlos y Felipe, aquellos que alargaron a España, a fuerza de perseguir al sol en su carrera. Allí está Juan el de Austria, aquél que salvó la fe en Lepanto. Allí está don Miguel de Cervantes, aquél que hizo la sonora lengua en que se cantan hoy los himnos de la victoria. Y Gonzalo, el de Córdoba, que regresa con los pendones de Castilla, dorados por el áureo sol de Italia. Y Balboa, el que tomó para España el Pacífico mar "y lo que hubiera más allá". Y Teresa, la de Avila, aquella de quien dijeron que, al morir, subió al cielo en una espiral de mariposas. Y Guzmán, el de Tarifa. E Ignacio, el de Loyola. Y Cortés, el de los aztecas. Y Pizarro, el de los incas. Y Colón y los Pinzones, los del Descubrimiento. Y Churruca -- Gravina, los de Trafalgar. Y Alfonso, el Sabio. Y Fernando, el Santo... Allí está la fantástica constelación de los soles sin ocaso que son luz de España y que la contemplan, en su marcha a través de la

(*Termina en la página* 18)

DON JOSE R. SANZ, PRESIDENTE DE LA "CASA DE ESPAÑA", CLAUSURA EL ACTO.

Señoras y señores:

Más que a una reunión inolvidable, tócame el honor de poner con mi palabra el punto final a una parrafada de ideales y de júbilo. Quizás, hasta de algo más: nuestros ideales ya han comenzado a ser realizaciones.

Desde el 1936 hasta hoy, muchas han sido las ocasiones en las que hemos estado, como ahora, juntos, estrechamente unidos. Los lazos de la sangre para unos, el amor del terruño para otros y la simpatía de la mística correspondencia para el resto, han logrado en nosotros un común deseo y una global aspiración. El deseo alimentó la ayuda y la aspiración nos inundó de esfuerzos. El premio, merecido, inevitable, cierto, ha llegado al fin: la guerra ha terminado. Y cuando brota la frase de una manera espontánea, luminosa, como si fuera el fogonazo de un mortero, es porque el corazón da gritos de intensa alegría, es porque en lo hondo del pecho renace la hidalguía castellana que acaba su segunda reconquista histórica.

Las ideas, como los hombres, se imponen según el medio. En el caos actual de las pasiones abyectas y las perfidias simuladas, España, nuestra eterna e inmortal España, se ha impuesto por la rectificación de una hecatombe purificadora. ¿Fué necesaria? Ninguna guerra es inútil si se contrapesa con una obligación y el pueblo ibérico tuvo la obligación de lavar, desgraciadamente con sangre, unas motas exóticas que empañaban sus ciclópeos pendones. Cien batallas y cien hombres, por no decir mil batallas y unos cuantos millones de españoles, han probado al universo que todavía corre por nuestras venas la porfiada tenacidad de un Balboa y la bravura sin arredros del jinete que arremetió a los molinos.

La humanidad sufre. Y es tan ancestral su sufrimiento que toma nombres distintos en cada edad. Fué Cruzadas una vez, otra turco, ahora marxismo. Por desgracia, siempre hay miseria doliente, hambre insaciable, odio emponzoñado. Y los que sufren, los que se ven vejados y maltratados, agárranse en su espera a cualquier mástil salvador. Mentes pérfidas y manos avaras embadurnan el madero de la ilusión con la pintura de mayor atracción, con la brea más luminosa: Libertad. Hoy quizás comprenden

LA CAMARADA ANGELA BARON REYES DA LAS GRACIAS A NOMBRE DE LA SECCION FEMENINA.

Señoras y señores:
Camaradas:

En nombre de la Sección Femenina de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS., tengo que agradecer a todos los aquí presentes, especialmente a las damas dominicanas, su presencia en este acto en que se han estrechado una vez más los vínculos afectivos y de sangre que siempre han unido a España a su hija mimada de América: la República Dominicana.

Al ver aquí hoy, en estrecho abrazo, a dominicanos y a españoles, me parece como si estuviera viendo hecho realidad el pensamiento de Ramiro de Maeztu, cuando nos hablaba del imperio de la Hispanidad.

España renace ahora y sus brazos se tienden hacia América donde están sus hijas. Aceptemos el abrazo de España. ¡Arriba Santo Domingo! ¡Arriba España!

nuestros hermanos que no erraba quien decía amargamente: ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!...

España también pagó, por buena y por hidalga, su tributo al sublime concepto tan inevitablemente mal entendido. Lo malo está en que a todos nos gusta ver los hechos históricos en sus momentos decisivos. Las condiciones pésimas del pueblo español bajo gobierno sin conciencia, las corrientes adversas y ansiosas de paz, la oposición de las gentes de sereno pensar, nada de eso se ve. Si recordamos a Napoleón, es siempre sobre el puente de Arcole y nunca en Santa Elena; si a César, lo admiramos en el Rubicón, jamás bajando las gradas del Senado... El mundo nada sabe de lo que calla España; el mundo no ha querido reconocer que en España fueron muy pocos los enceguecidos y los sordos; el mundo, como siempre, no quiere ni le conviene salirse del ritmo histórico. Por eso tuvimos que luchar, tuvimos que hacer ruido para decidir en buena lid el lado de la razón y la verdad. Ya no hay dudas. Si hubo transición de amaneramientos exóticos, hay franqueza llana de noble hidalguía; si existieron directores estúpidos, los hemos reemplazado por cere-

(*Termina en la página* 20)

(*Viene de la página* 16)

Historia, hacia la nueva era que empieza hoy. Ahí están todos, a la vera del camino del triunfo, para ver pasar y vitorear a España que vuelve a su mocedad. Y por encima de ellos, se yergue la madre España, la nunca jamás vencida, la España del músculo recio y el alma suave, la España por que se ha luchado durante treinta y tres meses, la España que nosotros queremos... ¡Arriba esa España!

España vuelve a la paz. A la paz de las armas. Pero dentro de esta paz, empieza una nueva lucha, la alegre lucha del resurgimiento. Dentro de esta paz, empieza la revolución. Cuando era costumbre que las revoluciones terminaran con la guerra, en España el final de la guerra es el principio de la revolución. Tras la quietud de las armas, viene el inquieto revolver de las herramientas y los libros. Y la paz española, con fuerzas frescas en nuestra juventud que conserva intacto el impulso que la echó a la calle, fusil al brazo, el 17 de julio de 1936, será la revolución en que se librarán las batallas del trabajo fructífero, de la tarea urgente, de la empresa difícil. Una revolución constructiva y alegre. Alegre, porque se trabajará al compás de un himno gigantesco. El himno que, en coro de rara armonía, entonarán los arados al rasgar las tierras, el monótono ruido de las máquinas en las fábricas, el afanoso martilleo del cantero en los edificios, los estridentes silbatos de los barcos en los puertos, el movimiento de la prensa en las imprentas, el humeante asfalto en las carreteras, el canto jovial de los estudiantes en las aulas y el cristalino chocar de probetas y tubos en los laboratorios. Es la vida nueva de España en marcha. Es la grandeza de España que empieza. ¡Es savia fresca en España...!

Y esto será así. Una paz alegre, pero febril y revolucionaria. Será así, aunque muchos no lo crean y otros no lo quieran. Será así, porque en el pecho de España está la Falange que hará realidad su programa. Está la Falange que lleva en su estilo, —y ya lo hemos dicho otras veces,— los modos más serios de ser en la vida. El modo de ser militar y el modo de ser religioso. Fuerza y espíritu. El modo de ser militar, el modo de ser del servicio, el modo de ser de la disciplina, el modo de ser en que se pone por encima de todo el cumplimiento del deber, el modo de ser en que no hay miedo ni pereza para hacer las cosas. Y el modo religioso, el modo de ser del sacrificio, el modo de ser en que se renuncia a la comodidad, el modo de ser sencillo y seco, sobrio y ascético, en que la voluntad se impone. Esos son los dos modos de nuestro estilo, el estilo de España. Milicia y mística. Espada y cruz. Que era lo que Colón traía en las manos cuando llegó a estas tierras. Y lo que llevaba Isabel cuando entró en Granada. Ya lo dijo José Antonio: "No queremos vida descansada; queremos vida difícil. Donde mejor se está es en el cielo y allí se está de pie, en posición vertical, que es la postura más incómoda. Por eso queremos un paraíso a cuya entrada haya ángeles de guardia; pero ángeles con espadas". Y así es la Falange. Así es esta juventud española de hoy, recia como la de ayer, que, con el azul de sus camisas, que es ilusión y anhelo, y el rojo de sus flechas y yugos, que es sangre y energía, habrá de levantar a España y llevarla a la realidad de su grandeza imperial, al grito de ¡Arriba España! que ya es grito de raza. Al son de ese grito, España volverá a ser España. Y serán verdad aquellos versos del poeta:

"¡Madre España! Madre tierra creadora de los pálidos
(troveros.
Tierra santa de creyentes de la capa y el chambergo
(y el mostacho a la española.
Fértil tierra que ha parido, para bien del mundo
(entero,
los más recios caballeros,
como dicen los sonetos de Lupercio de Argensola.
Perdurable por los mundos, rueda el grito de una ra-
(za como un eco permanente.
Y en las cumbres y en los llanos del oriente y el occi-
(dente,
hay reliquias de una historia con los restos de un
(pasado.
Caen hombres. Caen pueblos. Caen siglos, sepulta-
(dos...
Y, si alguna cosa queda victoriosa y triunfalmente
arraigada de la tierra a la raíz y sus entrañas,
como plinto y fiel coraza,
será el grito ¡ARRIBA ESPAÑA!
que es el grito de una raza..."

¡Arriba España!

LA MUERTE DE UN HEROE Y CABALLERO AZUL

por EL TEBIB ARRUMI.

¡QUIEN había de decírmelo hace dos noches, cuando yo redactaba mi última crónica de guerra, que tan pronto debía romper mi silencio...!

¡Dolor de las post-guerras! Lo mejor de nuestros hombres triunfadores, el más alto de nuestros prestigios, el as de ases de nuestra aviación, Joaquín García Morató, ha muerto cuando volaba, probando un aparato, en el aeródromo de Briñones.

¡Parece incierto y es verdad! García Morató ha perdido, en lo alto, la vida. No podía mantenerse a ras de tierra: era sereno como una flecha y vaporoso como una mujer. Sólo en el azul se podía concebir la vida de Morató.

La víspera de la caída de Madrid, en el aeródromo de Briñones, me enseñaba los pañuelos que la marquesa de Vitoria le había obsequiado con los emblemas "Suerte, Vista y al Toro". Los dibujos en los pañuelos parecían un símbolo, y aquel glorioso héroe me obsequió con uno de ellos. Yo, después, decía al ver este hombre que yo ví llorar por Madrid:

—¡Qué héroe!

Y Morató me abrazó para no tener que llorar más. ¡Quién lo iba a decir...! La modestia de los héroes es así. Pero, en fin, en pleno fervor de la campaña no muere... ¡Ahora sí, cuando la paz es de España...!

El heroico Comandante García Morató, poseedor de la Laureada de San Fernando, quien contaba con una marca de 62 aparatos derribados durante la guerra de la liberación de España y que perdió la vida mientras probaba un avión en el aeródromo de Briñones.

Los rojos habían recibido en el 1936 las célebres Brigadas Internacionles para oponerse a los nuestros, pero los soldados nacionales empujaban, duros y tenaces, y día por día se ganaba terreno. Se tomaba el Jarama, era dura la resistencia y los soldados de Franco seguían impertérritos. Un día la escuadra aérea soviética iba sobre nosotros. Se estrenaban los "Curtiss", los "Katiuska", los franceces, y nuestra aviación no podía cortarlos, porque los rojos eran dueños del aire.

Al día siguiente, nuestros aparatos quisieron tomar la revancha; pero, apenas llegados frente al enemigo, éste, más fuerte, nos impidió hacerlo. Insistir hubiera sido locura, probablemente perder nuestras dos escuadrillas sin posibilidad de restitución. Aquella noche, Morató dijo:

—Mañana pasaremos nosotros.

—Y ¿cómo?, —preguntó alguno.

—Muy sencillo. Cumpliendo esta consigna: "Suer-

te, Vista y al Toro".

A la mañana siguiente, nuestros muchachos prendieron los motores y dijeron:

—Por España: Suerte, Vista y al Toro.

Y se fueron al campo de batalla. Aparecieron 50 aparatos rojos y Morató voló contra ellos. 17 aviones enemigos cayeron al suelo demolidos por nuestros cazas. Morató, solo, derribó doce. Y los aviadores que no encontraron la muerte en aquel alarde huyeron. Huyeron para no ser jamás dueños del aire. Y sobre la cabeza de nuestros infantes muertos, de Alvarez y Barrón, la aviación nuestra fué gloriosa y jamás la aviación roja tomó la ofensiva en un combate, yendo solos cuando castigaban alevosamente nuestras líneas.

¡D´as del Alfambra, del Maestrazgo, del Ebro! ¡Morató siempre en posesión de su victoria! El Caudillo puso en su pecho la Cruz Laureada.

—¡Por España! —dijo el Caudillo.

—Gracias, Caudillo. ¡Por España! —contestó Morató con lágrimas en los ojos.

Y el Caudillo dijo:

—Lo que ha hecho Morató no lo ha hecho nadie. Ha batido los records de guerra y no es nuestro: es del mundo. No lo deberíamos dejar volar más...

¡Y ha caído! La aviación mundial pierde un grande. España está de luto. Se ha roto la cadena de glorias bélicas que le forjaron un héroe. Y, en plena paz, cae.

¡No puedo más, amigo! Llévate a España. Que yo pido la pluma para rendirte el último tributo. Yo quiero tomar mi pluma y poner en ella el calor de mis lágrimas. ¡Ir a tu lado, héroe de España, para velar tu última noche! Quizás las colgaduras, los arcos triunfales, las banderas en todos los balcones, no sean suficientes, hermano de la Patria, porque la tristeza de España es grande...!

Tañid, campanas, que ha muerto un héroe. Nunca lo tuvo mayor España. Nunca un hijo suyo la sirvió y honró mejor. Ha muerto aquél que, después de Franco, merecía más nuestra gratitud y admiración.

¡España: llora, porque ha muerto tu mejor hijo...!

Abril 4 de 1939, Año de la Victoria.

(*Viene de la página* 17)

bros privilegiados; si tuvimos inclemencia de lienzo falso y órdenes erróneas de aves de rapiña, me lleno ahora la boca diciendo que tenemos un aborto de luz y de sangre en un pañolón inmortal y una figura de bronce y de acero sobre el pedestal gigantesco del Caudillo...

¿No veis una floración de sonrisas a mi alrededor? ¿No observáis que llega hasta nosotros un hálito perfumado de hermosísima realización? Y es que ya somos libres; libres y grandes, con la verdadera libertad que merece España y con la grandeza que el sol de Castilla puso dondequiera que se posó una planta de hidalgo español... Reconocidos, aun con el pesar de algunos descontentos interesados, oficialmente poseses de internacionalidad bienhechora, ya el amanacer tinta de gloria el mapa peninsular de nuestro nido milenario.

Hoy celebramos y en nuestra celebración nada se ha echado al olvido. Presentes los amigos, presentes los favores cuando la necesidad tocó famélica a nuestras puertas, presentes los que se fueron a lo que yo llamo la Sexta Columna, ese escalafón hierático de combatientes que marcha sobre el plúmbeo camino de las nubes, presentes los hermanos, gobiernos y hombres, presente el Ausente y por sobre todo, presente la legítima alegría del triunfo que todo parece inundarlo, hasta nuestros labios, cuando ahora, incontenibles, se tiznan de orgullo, se empapan de esta tremenda borrachera de gloria y gritan, hasta enronquecer, para finalizar:

¡ARRIBA FRANCO! ¡VIVA ESPAÑA!...

(*Viene de la página* 16)

nistro que designe el Gobierno del Generalísimo Franco, Gobierno que hoy inmerecidamente represento, lo haré con la satisfacción inmensa de saber que la colonia española de la República Dominicana, pequeña en número pero grande en ideales, es, —apartándome y con motivo para ello de los preceptos de la modestia—, si no la primera, una de las más leales cooperadoras del Gran Movimiento que sustentando el ideal de una España Grande, de una España Libre e Independiente, se ha inmortalizado en muchas páginas brillantes de la historia del mundo.

Satisfecho estoy, señoras y señores, de la espontánea y sincera manifestación de ideal patriótico de la colonia española de la República Dominicana y hoy, repito, poseído de la más intensa de las emociones, brindo por la grandeza de España; por la gloria eterna de los héroes caídos en defensa del noble ideal de las libertades, así como también por la eterna felicidad de la República Dominicana y de todos los pueblos que estrecharon con calor nuestras manos en los momentos más difíciles de nuestra historia.

¡Viva Santo Domingo!

¡Arriba España!

Romance de la Bandera

POR OSCAR CONTRERAS MARRON

Perdimos un himno santo
y una gloriosa bandera;
perdimos la llama viva
que era el amor a la tierra;
perdimos todo el coraje
de las pasadas grandezas;
y vinieron vientos fríos,
llegaron sombras siniestras;
y unos hombres desalmados
quemaron casas, iglesias,
destrozaron las imágenes,
destruyeron sus riquezas,
y, al grito de ¡muera España!,
España quedóse yerta...
Eran los días aciagos
de martillos y hoces fieras,
de estrellas de cinco puntas,
de mujeres bullangueras
que pedían carne humana
para saciar sus vilezas.
Muerte de Calvo Sotelo,
desolación, sangre y guerra,
algaradas populares
de unas turbas sin conciencia
que acechaban con inquina
a los hombres de derechas.
¿Qué pasaba por España?
¿Qué pasaba por la tierra,
cuna de tantas victorias,
sitial de glorias eternas?
Era el furor bolchevique
que con sus fauces siniestras
devoraba las entrañas
de la España verdadera.
La España de José Antonio
se levanta toda entera,
y, al grito de ¡Franco, Franco!,
y, al grito de ¡guerra, guerra!,
las milicias de Falange
enarbolan sus banderas,
y de la altiva Navarra,
de Castilla la señera,
de Galicia la sufrida,
de Andalucía la bella,
se agolpan hombres valientes
que mueren por defenderla.

.....

España ya tiene un himno
y una gloriosa bandera:
tiene el himno de otros días
en su Marcha Granadera;
tiene el emblema inmortal,
gesta de todas las gestas,
bandera de dos colores
vencedora en las contiendas.
Bandera de la victoria
en el Alcázar deshecha,
en Teruel toda jirones,
en Cataluña soberbia,
acogedora en Madrid
y benévola en Valencia.
Bandera de mis ensueños,
bandera de mis quimeras,
te venero tanto, tanto.
que, cuando alegre flameas,
siento ilusiones de gloria,
siento la ruda grandeza
de aquellos conquistadores
que hollaron toda la tierra,
y, con la enseña en la mano,
supieron morir por ella.

La Vega, 31 de Marzo de 1939,
AÑO DE LA VICTORIA

LA EMOCION DE LA BRUJULA Y DEL MAPA-MUNDI

Las Organizaciones de la Falange Exterior, Reflejo Vivo de la Vida Española

EL GRAN INSTRUMENTO DE NUESTRA EXPANSION FUTURA.

por AGUSTIN DE FOXA

FUE EN los primeros tiempos heroicos de Salamanca, cuando unos pocos españoles, tuvimos el honor y la dicha de asistir al nacimiento de un Estado, al alborear balbuciente de España que estrenaba sus primeros Decretos, sus primeros Embajadores extranjeros, las primeras presentaciones de credenciales, ya con un aire imperial, sobre la algarabía de las boinas rojas, los turbantes de la guardia del Generalísimo y las camisas azules, de taller y de campo, de la Falange.

Fué en un cuarto modesto al principio, luego en unas salas frías, con la humedad del yeso todavía reciente del edificio del Trilingüe, que ya empezaba a encenderse con las letras rojas de las consignas de Franco y de José Antonio, latiendo vivas en la pared.

Desde allí se iba a organizar la Falange por el mundo. Se iba a continuar aquella ruta de expansión iniciada por JOSE ANTONIO en el calor del 8 de Agosto de 1935 cuando fundó en Milán la primera Falange Exterior.

Y era hermoso desparramar por los mapas que adornaban nuestras mesas, el signo nuevo y viejo del Yugo y de las Flechas.

Apuntábamos los nuevos nombres con alegría. El Delegado Nacional, camarada José del Castaño escribía las listas de las nuevas Falanges; ya había una en Rodeo de la Cruz, entre los viñedos argentinos, y otra en la niebla de Liverpool o el Diciembre frío de Gottemburgo.

Y llegaban los primeros sobres con aromas de los sellos exóticos de Guanajato y de Manila, del Japón y de Sonora.

Era, sencillamente, que España se extendía, que abandonaba el patio de vecindad de la Puerta del Sol y del Congreso. Y, como en los buenos tiempos del Imperio, sentía de nuevo la emoción de la brújula y de los mapa-mundis.

Otra vez Salamanca —antaño provinciana y sola— sonaba como en el siglo XV entre lenguas extrañas; recordábamos la emoción de aquellos días nevados de Bulgaria cuando, bajo los cuervos posados en la cornisa de la gran Sinagoga de Sofía, oíamos decir a los sefardíes:

—¿A quién vas a preguntar? ¿A los sabios de Salamanca?

Y el nombre de Salamanca volvía a repetirse en el mundo. Después, Burgos. Lo que era un deseo, un impulso, empezaba a ser realidad. Pero hubo que atesorar el tesón, firmeza, deseos de sacrificio. Porque se luchaba con todo; dificultades de instalación, falta de Jefes para enviar al extranjero, —porque la juventud estaba movilizada—, distancia, lntitud de comunicaciones.

Hoy podemos señalar un hecho. La Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. existe y se extiende por el extranjero. Y el antiguo emigrante, perdido, cuyos recuerdos de la Patria iban quedándose descoloridos como una fotografía que envejece, abandonado, asediado por la cultura, la lengua y el ambiente del país en donde residía, y que lentamente iba desalojando a España de su corazón, se encuentra ahora vinculado, militante por lejano que esté.

La antigua nostalgia, la lánguida morriña de la tierra, el prado, la fuente, la gaita del pueblo natal, reavivada en los bailes regionalistas del "Centro Asturiano" o del "Centro Gallego" en folklore separatista o zarzuelero, ha sido sustituído por el vigoroso, nuevo y eterno sentido de la unidad de España.

Nuestras Organizaciones en el Exterior forman un inmenso espejo, un reflejo vivo de la vida española.

De Norte a Sur, de Este a Oeste, en miles de pueblos y ciudades se organizan las juventudes, funciona nuestro Auxilio Social, se incorpora la mujer a nuestro Movimiento por medio de las Secciones Femeninas, se predica nuestro credo Nacional-Sindicalista y se ayuda moral y materialmente a los españoles necesitados con la "Protección al Trabajo" y las "Bolsas y Hogares del Trabajador".

La unidad de España lograda por Franco, cuya espada va cosiendo como trozos de estameña, tierras y surcos, diariamente se trasmite a los españoles del

(*Termina en la página* 24)

NUESTROS PUNTOS

Para la nueva España, como base de construcción, como norma de acción, como dogma único de nuestro credo:

LOS PUNTOS INICIALES DE LA FALANGE.

Sobre ellos se construirá España, como cimiento eterno y exacto puesto por nuestra Falange. Porque están amasados con sangre de presentes y ausentes en el firmamento eterno de nuestra Patria española, sólo es posible una base:

LOS PUNTOS INICIALES DE LA FALANGE.

Porque ellos son la estela de luz y doctrina que nos dejaron las almas en gloria de nuestros caídos, para construir a España hay una sola medida:

LOS PUNTOS INICIALES DE LA FALANGE.

Sólo una norma de acción española para todos los tiempos, para todos los espacios, para todos los hombres, como un testamento:

LOS PUNTOS INICIALES DE LA FALANGE.

Nuestro obrar de españoles tendrá su acción pronta, eficaz y segura, su estilo peculiar, cuajado de audacias y valentías, en imperios de cielos y tierras, con sólo una norma:

LOS PUNTOS INICIALES DE LA FALANGE.

Para caminar con coronas de imperios, para dominar con impulso los aires o atravesar océanos sin fin, una conducta única, nacional o internacional:

LOS PUNTOS INICIALES DE LA FALANGE.

Porque son el depósito de nuestra fe española, fecunda en dogmas de nueva aprensión, siempre creciendo, aumentando siempre en luz y en gloria, la pauta natural de España es:

LOS PUNTOS INICIALES DE LA FALANGE.

Los que España se dió a sí misma, los que juró el Caudillo, por los que caen nuestros hijos y nuestros hermanos, base única, eterna, inmutable e intangible de la nueva España:

LOS PUNTOS INICIALES DE LA FALANGE.

(*Viene de la pággina* 22)

más allá del mar y de las fronteras, creando entre ellos una solidaridad desconocida que borra todas las diferencias y recelos.

Unicamente nuestra Organización puede lograr ese milagro. Porque nosotros traemos un mensaje, una sangre y un ímpetu que va a sustituir al viejo hispano-americanismo de las veladas literarias y los discursos frondosos de los banquetes conmemorativos de la Fiesta de la Raza. Porque nosotros aportamos doctrina, mística, estilo y el recuerdo de los héroes. Porque por nosotros se sabe morir y guardamos religiosamente los nombres de nuestros tres primeros Caídos en América, cuyas sombras han ido a habitar los luceros, hasta entonces intactos, en el hemisferio austral.

La Falange Exterior será el gran instrumento de nuestra expansión futura; y nuestros Representantes Diplomáticos y Consulares, que antes laboraban entre la diferencia disgregadora de las Colonias, tendrán en torno suyo una espesa atmósfera de juventud y de entusiasmo, un cuerpo de doctrina y una ardorosa cohesión entre los españoles que dará a su gestión dimensiones insospechadas.

Frente a la Internacional marxista que remueve y halaga los más turbios instintos, las más tenebrosas revanchas de las razas inferiores, de las clases vengativas por su fracaso, nosotros opondremos la solidaridad vigorosa y superior de la mano abierta.

Cuando termine esta guerra, los muchachos españoles que valerosamente lucharon en sus propias tierras nativas contra la anarquía de las hordas dirigidas por las Logias y el Komintern, serán ardientes militantes de nuestra Causa y darán el alerta a los pueblos que, adormecidos en la democracia, no sospechan el asalto general que se prepara.

La Delegación Nacional del Servicio Exterior es la encargada de centralizar y dirigir la actividad exterior del Partido y de propagar nuestro credo Nacional-Sindicalista uniendo a los españoles del mundo.

En estrecha colaboración con las autoridades y representantes del Estado, aspira a constituir un fondo de viviente hispanidad.

Porque hemos visto naufragar la cultura y salvarse después, y hemos comprobado que al relajarse el Estado aparece la selva, poseemos una voz autorizada.

España, que en el siglo XV llevó generosamente a América su lengua, su religión y su cultura, no escatimará ahora tampoco su experiencia dolorida de la Revolución y de la Guerra.

(*Viene de la página* 11)

rodar en fin por la vertiente de un Imperio, en decadencia acelerada, hacia la ruina y el envilecimiento... Pero ya hemos quedado todos en que la España de esos siglos nos exaspera y nos duele hasta la angustia, y sólo hemos de mirar a la otra España cuando queramos escoger en un pasado ejemplar normas de costumbre y de gobierno.

Veamos, pues, cómo en el buen tiempo se usaba el *don*. Aquel *don* que, en el principio de nuestra lengua y nuestra patria se reservó casi exclusivamente para Dios, los santos y los reyes, en la España Imperial sólo correspondía a los que servían en las primeras Dignidades del Estado y a los caballeros, algunos de los cuales, por cierto, renunciaban al preciado título por seguir las tradiciones de sus casas en donde sólo se había recibido el de *señor*. Y precisamente comenzó el abuso de aquel tratamiento al iniciarse nuestra decadencia. El abuso que fué creciendo contra las Pragmáticas; contra las coplas populares:

> Vuestro don, señor hidalgo,
> no es el don del algodón;
> porque, para tener don,
> hace falta tener algo;

contra las sátiras de los grandes escritores, y llegó al ridículo extremo a que lo condujeron las tantas veces maldecidas costumbres y leyes liberales...

Las tantas veces maldecidas por algunos sólo de labios para afuera. Porque es en el fondo la cuestión: se aplauden con entusiasmo abstractas alusiones oratorias al retorno a las épocas severas; se corean vagos tópicos sobre profundas, pero lejanas reformas justicieras, pero en cuanto se presiente el momento de la práctica surgen en algunos las resistencias. Y salen los más o menos hábiles pretextos. Y así, gran parte de los que rechazan la palabra *camarada* lo que rechazan de veras es la justa reivindicación que en nombre de esa palabra a veces se ha perdido; y los que llegan a la irritación por la pérdida del *don* es que ya estaban irritados por la posible pérdida de algún privilegio social o económico que tan malamente como el *don* les pertenecía.

Sentencias

Un régimen en el cual el Estado sea el pueblo y el pueblo el Estado, a través de la escala intermedia del partido; un régimen en el cual las tradiciones históricas de nuestro pasado se armonicen con las exigencias económicas del tiempo en que vivimos.

Raimundo Fernandez Cuesta

La Democracia en la República Española

por SALVADOR MINGUIJON
Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Zaragoza y Presidente de Sala del Tribunal Supremo.

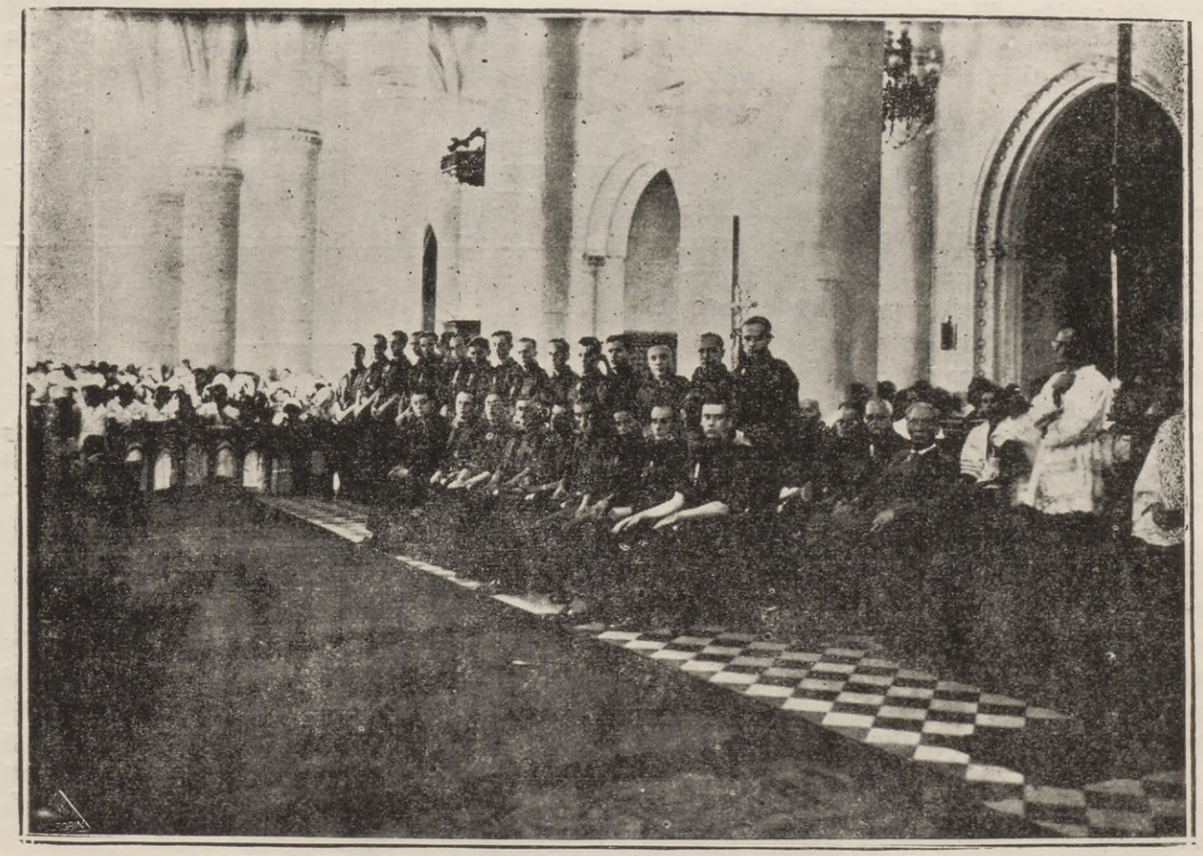
LOS QUE en el extranjero reprueban el alzamiento nacional español en nombre de la democracia no saben bien qué clase de democracia hemos padecido en España.

De la democracia en general se han hecho muchas críticas. Las oligarquías financieras, la venalidad de la Prensa subordinada al capitalismo, la inestabilidad de los Gobiernos, la lucha de los partidos por el Poder considerado como botín, la incompetencia, la falta de continuidad, la responsabilidad diluída y por tanto anulada, el caciquismo, el predominio de los intereses particulares sobre el interés gneral, la lentitud parlamentaria frente al ritmo acelerado de la vida moderna, el exceso de burocracia, la omnipotencia de las mayorías opresoras de las minorías, la impotencia de los políticos mejor intencionados, el estatismo, el espíritu jacobino... De todo eso se ha hablado no poco.

Pero nosotros hemos conocido algo peor y lo hemos soportado durante años. Hemos conocido la sociedad indefensa, la vida humana sin garantías, los españoles viviendo sobre un terreno volcánico en el que nadie estaba seguro y el crimen suelto y rehabilitado o ensalzado por hombres que pretendían ser gubernamentales, que tenían la obligación de serlo y que se colocaban en actitud de vergonzosa solidaridad con las potencias del mal y con las fuerzas subversivas.

De esta solidaridad ofrecieron muestra relevante dos tristes episodios de la República española: la quema de conventos del mes de Mayo de 1931 y la revolución de octubre de 1934.

Del primero de estos episodios hablaba así el pe-



DE LOS ACTOS DEL DIA 2.— Otro grupo de camaradas asistentes al Te Deum. Al fondo, parte del inmenso público que llenaba las naves de la Catedral.

riódico derechista "El Debate" (2 de febrero de 1936): "Las autoridades del bienio presenciaron impávidas el más injustificado y oprobioso insulto que se ha hecho a la civilización en lo que va del siglo. Y hubo órdenes para la fuerza pública de que se abstuviera de intervenir. Y hubo disculpa y hubo hasta simpatía para la chusma revolucionaria. Y no están destruídas las colecciones de los periódicos en que constan ciertas declaraciones jubilosas del momento y en que aquellas turbas son calificadas de "santa canalla". Y hasta ahora, en ocasiones de sinceridad y de impotencia, hombres de aquel período amenazan con "soltar a las turbas", y, para mengua nuestra en el concierto de pueblos civilizados, la "suelta de las turbas" es considerada como un procedimiento de Gobierno".

No podríamos ofrecer detalles completos de lo que fué aquel movimiento en distintas poblaciones de España. Por lo menos en Madrid, donde los sucesos revistieron especial gravedad, no hubo verdadero movimiento popular. El pueblo republicano en general no se sumó a los desmanes y éstos hubieran sido fácilmente evitados con una moderada intervención de la fuerza pública, probablemente sin derramamiento de sangre.

Los juicios de las izquierdas se dividieron, contradiciéndose entre sí. Unos atribuyeron los sucesos a un plan monárquico. Otros aplaudieron lo que consideraban o aparentaban considerar como un gallardo gesto del pueblo. El Comité ejecutivo del partido radical-socialista (el partido de Alvaro de Albornoz, de Marcelino Domingo y de Gordón Ordás) declaró el 12 de mayo que se adhería "públicamente al movimiento de protesta realizado por el pueblo republicano frente a los atropellos indignos cometidos contra él por los más bajos residuos de la Monarquía". Manifestaba también que deseaba "protestar contra la versión que hemos visto recogida por determinados elementos gubernamentales, extraños al espléndido empuje de sana protesta popular que estamos presenciando y que merece nuestra más viva simpatía".

¿Puede darse una declaración más expresiva de solidaridad con los incendiarios?

Poco después (19 de mayo) decía "El Socialista": "Es más que posible que haya resultado conveniente a la salud de la República la expansión de la ira popular".

Muy lejos de nosotros decir que la democracia que se usa en otras naciones lleve consigo una solidaridad o una connivencia con el crimen. Pero esa es indudablemente la democracia —si así puede llamarse— que hemos conocido y sufrido aquí, en España. Es indudable que un régimen que se implantó en España con el nombre de democracia y que actuó bajo la égida de los mismos hombres de la República de Barcelona produjo en este suelo tan amargos frutos y si nosotros con las experiencias que hemos sufrido —y hablamos ahora sólo de las anteriores al Alzamiento— mostráramos no haber aprendido nada y no reprobáramos lo que ha producido tan catastróficas consecuencias, mereceríamos ser colocados en una categoría infra-racional.

Hemos iniciado, pues, otros rumbos. Parece ser rasgo de nuestro carácter nacional que sólo nos entreguemos a las grandes cosas, que sólo pongamos el alma en grandes empresas. Así, en estas circunstancias, no hemos pensado simplemente en tales o cuales reformas, no hemos discutido sobre pequeñas rectificaciones. Hemos pensado en un "Estado Nuevo". Nuevo o viejo, según se mire, pues en este caso esas dos palabras no se contraponen tanto como pudiera parecer.

Las bases están sentadas hace mucho tiempo, muchos siglos quizá. Y esas bases las veo claramente expuestas en estas palabras de uno de los más ilustres paladines católicos del siglo XIX, el barón de Vogelsang.

Si la política —decía Vogelsang— no es más que una de las funciones del cuerpo social, no habrá que confiar esta función al juego de un organismo que se aparta de la organización de la sociedad, puesto que es en su organización misma donde el cuerpo social encuentra el resorte de su acción política. Siendo esto así, el organismo del Estado no es otra cosa que el de la sociedad llenando su función de Estado, y la existencia autónoma del Estado forma una misma cosa con la del cuerpo social. En fin, si esos dos organismos no hacen más que uno, el lugar que cada uno ocupa en la sociedad debe determinar el que ocupe en el Estado.

SENTENCIAS

Paz y amor entre los españoles, trabajo para todos, justicia social llevada a cabo sin encono ni violencia, y una equitativa y progresiva distribución de la riqueza, sin destruír ni poner en peligro la economía española.

FRANCO

Es preciso que el dinero del campo no vaya íntegro a la ciudad ,sino que se devuelva en buena parte al campo mismo, con el fin de emplearlo en mejoras agrícolas. Es necesario dictar leyes obligando a los propietarios a dedicar la mitad de sus ganancias a adelantos técnicos, saneamiento de la vivienda rural, etc.

JULIO RUIZ DE ALDA

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA...

por W. FERNANDEZ FLOREZ,
De la Real Academia Española.

XIII

NO TARDO mucho en plantearse para los refugiados en las Embajadas un tremendo problema: el de la comida.

Si se pudiese hacer un cómputo de las materias alimenticias que existían a la venta en Madrid y se relacionase con el número de habitantes, extraordinariamente acrecido por la inmigración de lugareños, se pensaría que era prácticamente imposible que pudiéramos vivir. Formábanse colas inmensas para adquirir la más pequeña cosa. La carne no existía, el azúcar escaseaba hasta el punto de haberse agotado en las farmacias las reservas de sacarina; no siempre era posible encontrar sal; los pescados pasaron a la categoría de recuerdo; se vendía aceite sin refinar, lentejas que ya estaban comidas por el gusano, habichuelas que no se ablandaban jamás..., y aún todo esto era de muy difícil hallazgo. Los saqueadores —inútil es decirlo— se habían apresurado a llevar a sus casas todos los jamones, todos los embutidos, todas las conservas que pudieron robar. La dirección de aquel Estado caótico en que todo el mundo mandaba, no sabía ni suavizar el conflicto. Pero el vecindario de Madrid estaba habituado, para su fortuna, a que oficialmente nunca se resolviese nada. Uno de los mayores males que hemos sufrido es el que todo fuese —en el antiguo régimen— moroso, descoyuntado y difícil en cuanto se tropezaba con los organismos encargados precisamente de apresurar, armonizar y facilitar la vida del país. Como de atenernos a ellos, pereceríamos, y el cuerpo social tiene sus defensas automáticas, como el cuerpo físico, se ideó elevar a una categoría fundamental el recurso de las recomendaciones. En ningún país del mundo se recomendaba tanto como en España. Se recomendaba todo: el pleito que se deseaba ganar, el hijo que iba a examinarse, el telegrama que se quería que llegase pronto. Paralelamente a esta pedigüeñería se había desarrollado la afición al placer de hacer favores, claro que siempre a costa del Estado o del bienestar general. Era muy frecuente oír que alguien decía a un conocido:

—Ya sé que has buscado recomendaciones para tal asunto. ¿Cómo no te has acordado de mí?

Es decir: "¿Crees tú que soy tan poca cosa que no puedo influír en que se haga un disparate?"

De alguien a quien se le confiaba un puesto de responsabilidad, solía decirse:

—¡Qué suerte! ¡En ese cargo se pueden hacer muchos amigos!

En fin, si a un español se le anunciaba: "Vengo a

DE LOS ACTOS DEL DIA 2.— Un grupo de distinguidas y bellas señoritas asistentes al Brindis de la Casa de España.

que me haga usted justicia", fruncía el ceño, metía los pulgares en las sisas del chaleco y se disponía a oír aburridamente, pensando:

—¿Qué trapisonda traerá este tipo?

Pero si se le decía "¡Hombre, don Fulano, todo el mundo me asegura que le sobran a usted agarraderas para arreglarme este asuntito, y... si usted quisiera hacerme el favor...!", en tal caso, aquel ciudadano trabajaba todo lo posible para demostrar que, en efecto, él tenía tanta influencia como para torcer la ley.

Así, en Madrid, todo el mundo se dolía: "¡No hay nada que comer; no se encuentra nada!" Y, después, bajando la voz: "Gracias a que nuestra chica conoce a un miliciano que nos trae..." O bien: "Nosotros vamos defendiéndonos porque somos amigos de..." Y de esta manera, mal que bien, se iba nutriendo la gente. Hay que advertir que, en los primeros meses, el ardor de las expediciones belicosas que salían para la Sierra, se refería, más que a los fascistas, a los corderos, cerdos, patos y demás concreciones semovientes de la alimentación, y que tardaban en volver lo que tardaban en encontrar una gallina.

En las Legaciones no podía contarse con ninguno de tales procedimientos, y en la nuestra se llegó hasta el borde mismo del hambre. Se habían ofrecido para cocinar tres excelentes muchachos: un Borbón, el hijo de un conde y el primogénito de un marqués. Al Borbón se le eliminó en el primer momento, en cuanto dijo que no sabía hacer más que canapés de caviar. Los otros dos perseveraron muchos meses en su labor, sin lograr arrancarle a la culinaria uno solo de sus secretos. Primeramente tomábamos un plato de habichuelas al mediodía y otro a la noche. Cuando se agotó ese producto, ya no se podía comer más que arroz, y entre el arroz y nuestros cocineros existió siempre, sin el descanso de un día, una lucha feroz y una incomprensión absoluta. Ora estaba crudo hasta crujir entre los dientes, ora se solidarizaban unos granos con la penetración de las tortillas o la pringosa consistencia del engrudo. Frecuentemente resultaba imposible comerlo y, al final, se odiaba del arroz hasta el nombre, y cuando nuestros agentes conseguían comprar alguna pequeña partida de habichuelas, la noticia corría por todos los pisos de la casa: "¡Hay judías!" "¡Hay judías!" "¡Dicen que hay judías!" Y se encontraba la vida menos dura.

Aunque en los seis meses que estuvieron entre nosotros no aprendieron a cocinar nuestros camaradas, brotó en ellos ese amor propio tan característico en la profesión, porque espero que ustedes se hayan fijado ya en que, después de los cantantes, no hay nadie que tenga más vanidad de su obra que los cocineros, y los nuestros recibían de mala gana los comentarios burlones que llovían sobre su creación culinaria.

Cierto es que operaban sobre productos invariables y de la peor calidad. Por los meses de noviembre y diciembre funcionaba en Madrid una tienda de comestibles exclusivamente al servicio de la Diplomacia. He oído decir que su dueño se había hecho millonario en el tiempo en que le permitieron sus negocios, del que le desposeyeron después, y hasta no sé si fué perseguido por las checas. Pero en aquel establecimiento apenas había, tampoco, lo más elemental. A lo mejor aparecía en el mercado algún producto exótico: caviar averiado o una especie de pasta amarilla, obscura, hecha con berengenas y fuertemente condimentada, producto ruso también. Se dijo que el Gobierno holandés nos había remitido víveres, pero sólo llegó a nosotros un vegetal inclasificable, desecado e insípido, que conocíamos con el nombre vago de "follaje", y un ser catalogado oficialmente como bacalao, por estar exclusivamente compuesto de una piel dura y de aterradoras espinas, recibía en nuestros menús la designación de "monstruo marino".

Cuando aparecía la olla de "follaje", los jóvenes refugiados rompían a mugir, burlonamente, como bueyes en el establo, y aquel producto extraño de la Naturaleza quedaba en los platos sin que nadie se decidiese a comerlo. El "monstruo marino", por su parte, sólo servía para dar al agua en que lo cocían un desagradable sabor a pescado. El pan —obtenido con grandes dificultades— era gris, y se nos entregaba por las mañanas una pequeña ración que cada uno administraba según su prudencia. Más de un día, la comida se hizo sin sal. La gente enflaquecía rápidamente. Si la carne que perdió en seis meses el vecindario de Madrid fuese de ternera, habría para alimentar a toda la población durante un año. Hubo quien llegó a ver evaporados treinta de los kilos que componían su humanidad.

Se presentaron algunos síntomas de escorbuto en la Legación, pero se logró combatirlos con la distribución de naranjas. El tabaco ya era un problema, aunque se lograba encontrarlo con gran frecuencia. Hoy ya no se puede fumar en Madrid, y se hacen cigarrillos con cascarilla de cacao, hojas de malva, anís, manzanilla o cualquier hierba seca, y aún así se venden muy caros.

Fuera de las Legaciones, la escasez era igualmente terrible. Numerosas familias burguesas, reducidas a una miseria total, enviaban a buscar las sobras de los cuarteles de milicianos. En las cárceles no se servía más que arroz. Pero hasta de la comida hacían un martirio. Yo he oído contar a un ex-caballerizo de Don Alfonso XIII, que estuvo varios meses recluído en la cárcel de las Ventas y que, al salir, se refugió con nosotros, la siguiente anécdota, avalada por la edad, la seriedad y la corrección de aquel hom-

(*Termina en la página* 30)

UNIVERSALIDAD DE LA FALANGE

(He aquí el texto de una carta de un falangista hispano-dominicano, camarada Mario Canivel Freites, dirigida a sus tíos los señores de Freites (don Pedro), residentes en Ciudad Trujillo, en la cual el autor narra sus aventuras desde que salió de Santo Domingo, vía Nueva York, a incorporarse a la Falange en España. Los párrafos de su carta, sinceros y llenos de un sano entusiasmo, son fiel expresión de la emoción que en los pechos mozos de la juventud hispana despertó la gesta española).

"2 de Enero 1939.

"Mis queridos tíos:

Hace pocos días os escribí unas líneas y me atormenta desde entonces la idea de que más que una carta era un artículo de periódico, con el agravante de ser malo. Quiero reparar mi falta, —si falta se le puede llamar, pues escribía bajo una fuerte emoción—, escribiéndoos ahora una carta más normal contándoos lo que ha sido de mi vida desde que nos separamos.

Salí de ahí, con el firme propósito de volver a España. Supongo que me lo notaríais a pesar de mis promesas.

Llegué a Bélgica sin novedades dignas de mención (como dicen los partes de guerra) y sin novedades monetarias; quiero decir: sin un céntimo. Y allí empezaron mis penas.

Los jefes de mi escuela, llevados de su natural bondad, me aconsejaban desistiese de mi propósito, sin comprender la importancia de la carta que aquí se jugaba. Fuí más terco que ellos y no sólo conseguí convencerlos, sino que conseguí convencer a dos más de mis compañeros a que se viniesen conmigo. Pero, —siempre hay un pero—, no teníamos dinero. Unos por no querer comprometerse, otros por temor a perder el dinero... Total, que no querían dármelo.

Por fin, conseguí que me prestasen unos cientos de francos para el viaje. Y así fué... Sin comer ni beber y parando sólo para tomar gasolina recorrimos, yo al volante, los 1.300 kms. que nos separaban de la frontera española después de 26 horas de viaje, uno de los más divertidos que he tenido por las angustias que pasamos. Llegamos a San Juan de Luz y un bondadoso Señor me prestó 200 pesetas para continuar el viaje.

Y entré en España, en la verdadera, en la única. Imaginaros mi emoción al ver la Bandera de España, la rojo y gualda del cantar, tan deseada y por tantos años no vista en público y, al lado de ésta, la Rojo y Negra de Falange. ¡La ilusión de toda mi vida! Pasé por Pamplona, Burgos, Salamanca, llegando a Sevilla con una emoción grande, al ver, en mi paso por esas capitales, el entusiasmo por nuestra causa. En Sevilla ingresé en la 2da. Bandera de Falange de Sevilla, que estaba por el frente de Málaga y pronto me enteré de la salida de papá de esta ciudad.

En Sevilla estaba mi primo Ramón que ingresó en esa Bandera y estuvo con ella en el frente de Madrid. Juntos, fuimos a Algeciras y vimos a papá. Por casualidad nos enteramos de que Ignacio estaba en Cádiz en el Crucero "Canarias", ya entonces famoso y y más aun ahora, y se las arregló de forma que nos vimos en Cádiz. Así fué que, dada mi pasión por las cosas del mar, acabé por convertirme en uno de tantos marineros voluntarios, de los que tanto se habló y se habla, y empezó para mí una vida de trabajos y privaciones que hasta entonces no había conocido. ¿Podéis figuraros al flamante Mario que salió de New York, fregando platos y barriendo el suelo? Pues eso hice y con mucho gusto. Así fué cómo empecé la guerra. Más tarde fuí siendo más conocido; pues debido a mi suerte y a mis conocimientos de idiomas y barcos, —¡Dios se lo pague a papá!— llegué a ser como la mano derecha del Oficial de Presas y así fuí a todos los barcos que se reconocían.

A eso debo la recompensa de que os hablé (la más alta en el Ejército y la Marina) y una citación en la orden, pues a pesar de que en aquellos días yo estaba de fogonero (¡pasmaos!) y generalmente los fogoneros no intervienen en esos asuntos, me dejaron ir. Fuí voluntario, al barco "Mar Cantábrico" que venía de Méjico cargado de aviones, de cañones y de una gran cantidad de explosivos. Al principio, quisieron hacer resistencia pero, entrando en el barco por un lado que no nos esperaban, —era de noche,— nos apoderamos de él y viendo la partida perdida, le prendieron fuego y así estuvimos tres días y cuatro noches ardiendo de proa a popa y luchando por apagar el fuego y salvar el barco. Lo primero lo conseguimos a medias, pues aun ardía cuando llevamos el barco a El Ferrol, pese a lo que decía Gordon Ordax, Embajador rojo en Méjico, que tuvo la desdichada idea de decir a la Prensa que, como éramos tan brutos, habíamos hundido un barco que valía un dineral. Se salvó la mayor parte del cargamento y sin saber lo que nos esperaba nos alegrábamos de haber salvado el barco. Al día siguiente a nuestra llegada, nos felicitó el Almirante y nos anunció que había salido la propuesta para tan preciada condecoración.

Yo estaba orgullosísimo, tan ancho que no cabía por una puerta normal, pues el jefe de la Expedición dijo que yo había sido el 3o. de abordo sin a-

cordarse de que había uno profesional y que mi comportamiento era inconsciente, pues lo hacía a impulsos del espíritu que nos animaba a todos los voluntarios. Total, que nos dieron dos días de permiso para descansar.

Allí, en El Ferrol, me ocurrió algo gracioso. Entré en una barbería, pues llevaba 15 ó 20 días sin afeitarme, y el barbero, charlatán como todos ellos, empezó a contarme de *pe* a *pa*, lo ocurrido en el barco. Le dejé charlar y al final de mi difícil "toilette" le dije que yo era uno de esos. El hombre se quedó como quien ve visiones.

Seguí en el barco unos meses más y, como sintiera deseos enormes de ser Oficial, pedí el desembarco, cosa que conseguí allá por el mes de Julio del 37 después de 9 meses de correr los mares en el barco más glorioso de la Escuadra Nacional. Hasta en eso tuve suerte.

Solicité entrar como Oficial piloto en Aviación. Fuí admitido, pero en el reconocimiento médico me dieron de baja por un pequeño defecto en la vista. Antes de ser reconocido, en el mes y medio que le precedió, estuve en el Cuartel General del Generalísimo donde un jefe de la Marina quiso que estuviese ayudando, (de nuevo la suerte de saber idiomas) en la Sección de Extranjeros, en el contra-espionaje, entonces en sus principios.

Solicité el entrar en Artillería saliendo Oficial en el mes de Noviembre del 37 y desde entonces hasta Julio del 38 estuve en el Ejército del Sur en una batería de las de postín, del 7,5. En ese mes, fuí enviado a los cursos preparatorios del ascenso a Primer Teniente y salí aprobado con el número 23. Fuí otra vez destinado al Ejército del Sur, pero aunque intervenía en algunas operaciones de envergadura, mi vida de oficial ha sido menos prolija en aventuras.

Todo lo que puedo contaros son detalles de la vida en campaña, cosa que haré en otra carta. No vaya a ser que me llaméis pesado, pues ésta es la 10a. carilla que lleno con tonterías.

Así es que hasta mi próxima. Muchos recuerdos a todos los amigos de por allá, besos a la familia y vosotros recibid todo el cariño de vuestro sobrino.

MARIO"

(*Viene de la página* 28)

bre. Un día, cuando los presos de su galería acababan de almorzar, se presentó ante ellos un grupo de milicianos.

¿Qué hay, canallas? —les interpelaron con adjetivos mucho más gruesos de lo que yo puedo transcribir—. ¿Habéis comido ya? ¿Qué tal estaba el rancho?

Concedieron que estaba comible.

—¿Os ha gustado, entonces, cerdos? Muy bien. Pues se os preparará así todos los días. Aquí tenéis al que se ha orinado en vuestras ollas de arroz.

Y estallando en risas, señalaban a uno entre los suyos.

Otra circunstancia empeoraba el conflicto: no había combustibles. Era casi absurdo pretender adquirir el carbón necesario, no ya para la calefacción, sino para las cocinas. La gente de los barrios extremos amenazados por la guerra, que había buscado acomodo en las excelentes viviendas de otros barrios mejores —el de Salamanca, el de Buenavista, el del Centro— quemaban los muebles que encontraban y arrancaban con el mismo fin la madera de los nócalos y del "parquet", y hasta las puertas. Los asientos y respaldos de los bancos públicos desaparecieron. Finalmente, se comenzó a cortar árboles de las calles y de los paseos. Después de todo aquello, ignoro cómo pueden pasar todavía un invierno en Madrid los infelices que allí se han quedado.

Se odiaba a Valencia, a Cataluña, porque tenían víveres y no los enviaban con la debida solicitud en socorro de los madrileños. Los periódicos llamaban a esas comarcas privilegiadas "el Levante feliz". Más tarde, cuando pasé cuatro meses en la ciudad del Turia, pude comprobar que, en efecto, no existía la menor solidaridad con Castilla. Ni con las Vascongadas, ni con Asturias. Cada uno vivía para sí mismo. No había un ideal colectivo, ni apenaban los dolores ajenos. Se bailaba en los numerosos cabarets que estaban abiertos, se bebía en los abundantísimos bares. Una nube de extranjeros, de milicianos rufianes, de burócratas enriquecidos con negocios sucios, de mujerzuelas husmeadoras de billetes, se atiborraban de licores y de manjares y se divertían desaforadamente a unos cientos de kilómetros, en las templadas ciudades del Mediterráneo. Yo estaba allí cuando la caída de Bilbao. No se advirtió la menor emoción en el pueblo.

Y es que, mientras en la zona Nacional hay una profunda preocupación por España, en el otro lado está, de una parte, una inmensa mayoría de ciudadanos vigilados, cohibidos por el terror, que sólo ansía el fin de la guerra para poder reincorporarse a la vida civilizada que acompaña a las huestes de Franco, y, por otra parte, un grupo de dirigentes que ya tienen su botín a buen recaudo y que, cuando llegue el momento definitivo, han de contar con un avión, un automóvil o un buque que les conduzca a Francia donde, cuando se llega con las alhajas robadas y las sesenta mil libras esterlinas en buenos billetes ingleses que se llevó ese monstruo cobarde que es Belarmino Tomás, siempre se logra un amparador acogimiento.

Para su tocador:

Polvos

CARETAS

Distribuidores:

COCHON CALVO & Co.,

S. en C

Ron

WISKI

CUESTA IGUAL Y ES MEJOR.

LICORERIA

LUIS MARTINEZ, C. POR A.

Ciudad Trujillo, R. D.

Camisas

"MAGONIZADAS"

CUELLO SIEMPRE DURO

FABRICANTES:

M. GONZALEZ & Co.

Teléfono 1487. Ciudad Trujillo, R. D.

Para

calzados finos,

LA FAVORITA

El Conde No. 35

Ciudad Trujillo, R. D.

MUNNE & CO., C. POR A.

IMPORTADORES - EXPORTADORES

ALMACENISTAS.

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

Un amigo de su salud: un colchón "KING"

Café ARIETE

EL PUNTO DE CITA PARA REUNIRSE EN LA CAPITAL.

RESTAURANT.— BEBIDAS DE TODAS CLASES.

"EL CONDE" ESQ. A "19 DE MARZO"

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

Hotel Restaurant
"EUREKA"

DE RAFAEL LLUBERES

EL PREFERIDO DE LA GENTE DE BUEN GUSTO POR EL ESMERO Y LA LIMPIEZA EN EL SERVICIO.

ISABEL LA CATOLICA No. 30
TELEFONO No. 2558.

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

Jabón DOMINICANO

SE DISTINGUE POR SU MEJOR CALIDAD Y MAYOR RENDIMIENTO.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS.

FABRICANTES:

CESAR IGLESIAS, C. POR A.

SAN PEDRO DE MACORIS, R. D.

CIGARROS AURORA

FUMELOS Y EXPERIMENTARA LA ALEGRIA DE FUMAR.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

M. VELAZQUEZ, & CO.

LOS MUCHACHOS

CALZADO DE TODAS CLASES.

SIEMPRE LOS ULTIMOS ESTILOS

SIEMPRE LOS PRECIOS MAS BAJOS

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, R. D.

Colmado SANTIAGO

COMESTIBLES FINOS

PRODUCTOS DE CALIDAD PARA LA MESA DEL MAS EXIGENTE.

SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, R. D.

JOSE ARMENTEROS & Co. C. por A.

San Pedro de Macorís y Ciudad Trujillo, R. D.

Almacenes de provisiones, mercancías y materiales de construcción

Todo artículo que usted necesite le será servido inmediatamente.

Para ello, ponemos a sus órdenes un personal competente y atención esmerada.

Utilice nuestra cadena de teléfonos para consultar nuestros precios.

EL ESPEJO

DE

ALFREDO RODRIGUEZ

ESPEJOS Y CRISTALES

MAQUINARIAS ESPECIALES PARA BISELADOS
ACEPTA ORDENES DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

AVENIDA MELLA 74 TELEFONO 1165 CIUDAD TRUJILLO R. D.

GOMAS
GOODRICH (Silvertown)

AHORA PODRA PARAR UD.
CON MAYOR RAPIDEZ QUE ANTES

Haga Ud. Mismo La Prueba

Monte estas sensacionales, nuevas gomas Goodrich en su automóvil y entonces sabrá lo que significa estar protegido por la "Parada Silvertown" — con la sorprendente Banda Rodante Salva-vidas que seca el camino en la marcha.

SIN COSTO EXTRA

Otras muchas gomas cuestan más pero ninguna otra goma — irrespecto de precio — le dará la doble protección contra patinazos y reventones que la ofrece la Goodrich Silvertown con la Banda Salva-vidas y la famosa Capa Dorada.

La Nueva Goodrich Silvertown

DISTRIBUIDORES:

COCHON CALVO & Co.

CIUDAD TRUJILLO R. D.

TIP. DOMINICAL